



## Historia de una pavesa contada por ella misma.



### CUENTO FANTASTICO

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR RAFAEL DE NIEVA.

¿Por que soy un miserable grano de arena me desprecias....?

(Concluye.)

V.



LOGRÉ averiguar que por caprichosas desavenencias entre dos reyezuelos preparábanse de una y otra parte grandes ejércitos y todo hacía presumir que la sangre correría en abundancia. Todos se disponían para ayudar á los suyos y de todas partes llovían donaciones y ofertas; ricos y pobres todos contribuían con su óbolo, para que el infeliz soldado no careciera en los hospitales de los posibles cuidados.

Entre la infeliz aguadora y dos vecinas de la misma calaña, reunieron cuanto trapo inservible encontraron á mano, y ya que las infelices no podían hacer otra cosa, emplearon algunas horas robadas al descanso en confeccionar hilas y vendages, porque al decir de las gentes, en las ambulancias no daban abasto á los numerosos heridos. Yo fui afortunada, porque sin duda mi calidad

parecióles excelente para un vendage, y de este modo me libré de ser convertida en hilachas.

Empaquetada y encerrada en un cajon fuí rodando por esos mundos, hasta que al fin descansé de mis fatigas en una iglesia convertida en hospital de sangre, pues el dia anterior á mi llegada había tenido lugar en aquellas inmediaciones una gran batalla.

Aunque viviera toda una eternidad no olvidaría aquel horrible cuadro que aun me parece estar viendo.

Ayes, maldiciones, horribles gritos de dolor, débiles quegidos, fervorosas oraciones... Aquí, uno invoca el nombre de Dios con resignacion y fé... Allí, otro le maldice, porque la desesperacion le produce el vértigo de la locura... Más allá se oye decir «¡que me acaben de matar!!!...» Otra voz entre lágrimas y sollozos exclama «¡Virgen santa!!!...» Quien llama á su padre; otro, á sus hijos; tal otro á sus hermanos; pero la frase que más se repite y se pronuncia con más fé, y brota del alma con más explosion de cariño es esta... ¡¡*Madre mia!!*...

.....

Es la tercera vez que me toca estar cerca del corazon. Oprimo suavemente el apósito que cubre la sangrienta herida de un jóven oficial que, segun oigo decir, se ha portado como un héroe. Suspira débilmente, y entre las entrecortadas frases que brotan de sus lábios adivino el poema de su existencia. Ama con el más vehemente cariño á una jóven que se llama María, huérfana como él de padre y madre, y que no tiene más amparo que el de mi pobre herido. Acaso en aquel momento está rezando por él, ó sueña con la esperanza de contemplarlo algun dia cubierta la frente con el laurel de la victoria... Pero la situacion del hijo de Marte es muy distinta... Se siente morir, conoce que la vida se le escapa, y se revela contra el cruel destino. ¡Es tan horrible la muerte cuando la gloria y el amor nos sonríen!... ¡No te esfuerces en contrariar tu destino, infeliz!... ¡Eres impotente!... Tu hora llegó, del mismo modo que ha de llegar la mia, y la de toda persona ú objeto que exista en la tierra... Todo tiene su vida y su muerte, ó su cambio de forma, que diria un materialista...

¡Pobre jóven!... Con el primer rayo de la aurora se cerraron para siempre tus ojos... Yo recogí los últimos latidos de tu cora-



1886)

JACOBO SAN MARTIN.

( 75 )

zon, y aun me extremezco al recordar toda la desesperacion y amargura que ellos me revelaron. Fuistes un héroe, sí, pero la pátria olvida presto á los hijos que mueren por ella... ¿Olvidará tan fácilmente aquella pobre huérfana, al presente sóla en el mundo?...

## VI.

Me arrojaron en pago del servicio que habia prestado á aquel infeliz en un monton de inmundicias, y aquí pasaré por alto ciertos detalles, porque me repugna el realismo un poco subido de color.

Fui cuidadosamente recogida por un pobre viejo que se ganaba la vida con los desperdicios arrojados al arroyo, y con esto creo haber dicho lo bastante para que adivineis que caí en manos de un trapero. Despues de bien limpia me llevaron á un oscuro almacén en el que pasé algun tiempo rodeada de harapos de diferentes clases y colores. Allí aprendí á filosofar un poco y ciertamente no me faltaban argumentos y motivos para ello. ¡Si aquellos miserables residuos pudieran hablar, qué de innumerables historias contarían!... Allí existían restos de pasadas opulencias... ¡Cuántos de aquellos trapajos se habrían arrastrado por riquísimas alfombras de dorados palacios!... Galas de hermosura, damas en contacto con humildes atavíos de pobres hijas del pueblo. Ropajes con los que se cubrió la pudorosa vírgen, unidos á los de impúdica ramera... ¡Cuánta variedad de gerarquías y procedencias, horribles, hermosas, puras é impuras!...

Por fin lleváronme á una fábrica de papel, y ciertamente no concibo cómo mis pobres partículas han podido resistir las diferentes operaciones á que han estado sujetas ántes de formar parte de un satinado plieguecillo.

Bien es verdad que mi naturaleza es de tal condicion que sólo estoy llamada á perder el conocimiento de mí misma, cuando disgregadas por completo mis partículas se convierten en menudo polvo; por lo demás mientras exista una trabazon que una mis átomos siempre he de tener vida propia; de modo que bien mirado, la trasformacion porque acababa de pasar vino á fortalecerme.

Muy bien empaquetadita fuí á parar á una lujosa papelería, y me colocaron en un estante, encima de otra caja de papel marca

inglesa. Mi orgullo nacional quedó satisfecho pues tenía á mis plantas á la orgullosa hija de Albion.

Esta vez fui más afortunada, porque á las pocas horas de haber tomado posesion de mi alojamiento, me entregaron por la cantidad de tres pesetas á un jóven simpático de ojos azules y lánguida mirada.

Era mi dueño un pobre estudiante de segundo año de leyes que vivía modestamente y se pasaba las horas muertas contemplando el retrato de una muchacha de arrogante figura que, colocado en un marquito dorado y negro hacía *pendant* á otro retrato de una respetable señora madre de mi jurisconsulto en ciernes. Inútil y escusado es decir que, el tal mocito, estaba perdidamente enamorado de aquella deidad con mantilla y que cuando no podía verla en persona desahogaba su oprimido corazon escribiéndola unas cartas capaces de hacer estallar con su contacto todo un almacen de pólvora. Yo rabiaba porque me llegase el turno, y como la suerte quiso que estuviera colocada en el fondo de la caja de papel, cuantos ménos pliegos faltaban mayor era mi impaciencia. Al cabo sonó la tan deseada hora y aunque tuve la desgracia de quedar en blanco—pues el estudiantillo sólo escribió dos carillas y yo formaba parte de la última—me di por satisfecha, y consoléme ante la idea de conocer de cerca á aquella encantadora muchacha.

¡Y qué frases tan calurosas se le ocurrían al enamorado mancebo!... ¡qué dicha, qué felicidad ser amada con tal pasion!... ¡Dichosa criatura es la novia de mi poseedor!...

Pensando estas y otras muchas cosas, sentí doblarse el papel, y ya dentro del sobre, los minutos me parecían siglos, porque era grandísima la impaciencia que experimentaba por conocer á la feliz criatura que con tanta vehemencia era querida.

Cuando llegué á manos del gracioso original del retrato, puedo asegurar que fué muy grande mi desencanto. En efecto, figuraos que toda la buena fé y sincera pasion del estudiante, se estrellaban en el coquetismo y fingimiento más grande que podeis imaginar. Aquella mujer tan hermosa como locuela, consideraba á su rendido galan como objeto digno tan sólo de su pasatiempo, y si algunas dudas pudiera yo tener acerca de las veleidades é inconsecuencias del bello sexo, bien pronto se disiparon en presencia



de aquella realidad. Comprendí desde luego que, el corazón de mi bella no palpitaba á impulsos del cariño, y me produjo una sensación desagradable tamaña hipocresía. Recuerdo perfectamente que, en el momento en que esta encantadora coqueta leía la ardiente misiva del cándido estudiantillo toda una cohorte de alegres y casquivanas muchachas hacían coro con sus carcajadas y ocurrencias á las de aquella mujer sin alma que en pública sesión hacía chacota y se encarnizaba poniendo en ridículo las sentidas frases del pobrecillo estudiante de segundo año de leyes. Al principio me impresionó grandemente semejante desilusión, pero poco á poco fuíme acostumbrando, y casi me alegré de haber pasado por esta nueva etapa de mi vida, porque de este modo, tendría ocasión de conocer y apreciar hasta dónde alcanzaba el fingimiento en un corazón de mujer, y de mujer de diez y siete primaveras.

Y sin embargo, aquella niña era muy aprovechadita. Al mismo tiempo que con mi estudiante, tenía relaciones amorosas con un apuesto teniente de infantería que ocupaba el número 3.575 en el escalafón del arma. (Este detalle lo supe por boca de la calculadora deidad, pues ella tuvo muy buen cuidado de averiguar las circunstancias del hijo de Marte, para graduar por su número de orden el amor más ó menos *espontáneo* que debía ofrecerle, teniendo en cuenta el ascenso á capitán.)

Por lo demás los honrados papás de Rosita (este era su nombre) la tenían muy bien educada. Van ustedes á juzgar. Contaba esta familia compuesta del matrimonio, dos niños pequeños y la aprovechada jóven, con un ingreso anual de 12.000 reales, por razón de un empleo que desempeñaba en Hacienda el jefe de la casa. Esto no era obstáculo para que mi Rosita tuviera el siguiente modestísimo equipo, arreglado á los únicos elementos pecuniarios de su papá, es decir, á los consabidos 12.000. Cuatro trages de lanilla; dos de seda; dos buenos abrigos; dos pares de zapatitos de tafete; dos idem de botitas; tres sombreros, dos de ellos, encargados á Mad. Ernestine de París; dos salidas de teatro; y no cuento infinidad de objetos, bien de adorno ó fantasía, complemento dignísimo de aquel modestísimo equipaje. Todo esto muy bien confeccionado por buenas modistas, y hecho con tal arte y elegancia que, hacía resaltar la encantadora belleza

de Rosita. En paseo, figuraba entre las primeras; iba al teatro por lo ménos dos veces á la semana; bailes, no perdía uno: y allí donde había jolgorio ó fiesta era un verdadero milagro no encontrar á esta simpática niña...

Me parece que, conocidos estos detalles biográficos de la mujer en cuyo poder me encontraba, no sería difícil asegurar con qué clase de amor favorecería Rosita al pobre estudiante de segundo año de leyes, y al apuesto y jóven teniente número 3.575 del escalafon de Infantería.

Si fuera á contaros todas las frivolidades y coqueterías de que fuí testigo durante mi permanencia en el cuarto de aquella graciosa criatura, es bien seguro que habría tela para mucho tiempo.

Empezaba ya á aburrirme, á fuerza de estar de cuerpo presente sobre una mesa donde había profusion de papeles, lazos, flores, y otras mil zarandajas que sin órden ni concierto amontonara allí el capricho de aquella Rosita de mis pecados, cuando una tarde y en ocasion en que la niña escribía la carta número mil y pico de su abundante repertorio de frases amorosas, entró en la habitación la doncella. (Se me habia olvidado decir que, los 12.000 se estiraban hasta el punto de sostener una doncella al esclusivo servicio de Rosita.)

—Señorita—dijo la sirvienta.—¿Tiene V. por casualidad un pedazo de papel blanco que no le haga falta? La señora Pepa la vecina de la bohardilla que tiene á su hijo tan malo me lo ha pedido para que el médico ponga una receta.

—Bien podías haber esperado un poco, ó ir á otra parte á buscarlo—contestó la amable criatura dirigiendo una terrible mirada á la doncella—¡Venir á interrumpirme por un pedazo de papel!...

—V. dispense, señorita, pero como yo no lo encontraba por ninguna parte creí...

—Bueno, bueno, toma y déjame en paz...

Y al decir esto cogió la carta de que yo formaba parte, y de un tiron me separó del otro medio pliego escrito por el estudiante entregándome á la doncella. Y del mismo modo que al separarme en la tienda del comerciante, del pedazo de tela en que me hallaba sentí una profunda sensacion, así entónces al sentir el crujido del papel, espermenté otra no ménos dolorosa, acompañada de un triste presentimiento porque preveía mi próximo fin.



De las manos de la sirvienta pasé á las de la señora Pepa, y mientras subí las escaleras que conducían á la bohardilla pude hacer con respeto á mi conductora las siguientes observaciones: Que la infeliz era muy vieja; que lloraba mucho; que su agitada respiracion y su toser constantemente delataban su poco satisfactorio estado de salud, y por último, que toda su persona llevaba el sello de la más completa miseria.

Penetrado conmigo en la miserable bohardilla decía: mirad el último boceto de esta coleccion que presento ante vuestros ojos, para que luego vosotros la amplíeis si tal es vuestra voluntad, y decidme luego, si no es la vida de las criaturas el carnaval más completo, el sarcasmo más profundo, el más incomprensible contraste de sombras y claridades, carcajadas y sollozos, sentimientos é indiferencias.....

Habia en aquel oscuro chirivivil algo de la fría soledad de las tumbas. Cuatro paredes cubiertas por un techo tan bajo que casi se tocaba con las manos. En un rincon una vieja arca, en otro una desvencijada silla, y sobre ella una destartada palangana. Los rincones opuestos, están ocupados, el uno, por un viejo y escualido catre, cuyo jergon y ropas corren parejas con el decorado general, y el otro por algo que en sus tiempos fué colchon, y al presente es un conjunto indefinible de pedazos de tela y borujones de lana. El catre está ocupado por el enfermo, y en el residuo de colchon suele descansar algunos momentos la pobre anciana. Cerca de la cama, se vé otra silla, y se descuella en medio de la habitacion como mueble de más lujo é importancia, una mesita súcia y agrietada, y sobre ella un pequeño tintero, una palmatoria de barro con su vela de sebo, y algunas botellas y frascos que contienen medicamentos. En frente de la puerta de entrada hay una claraboya con honores de ventana y entra por ella tanta luz que, si á las tres de la tarde no se enciende la vela de sebo casi no distingue una persona las facciones de otra á cuatro pasos de distancia.

¿Quién es aquella pobre anciana débil y achacosa? ¿Quién aquel joven pálido y con las sombras de la muerte en el semblante que se halla postrado en el lecho del dolor? ¿Cuál es la historia del pasado y del presente de estos dos seres? ¿Cuál será su porvenir?

Preguntad á la sociedad y os responderá: «son dos desgraciados como hay muchos,» pero añadirá casi á renglon seguido; «hay tantos en peor caso que, muchas veces no puede uno ocuparse de todos á la vez.»

El era un pobre hijo del trabajo, un obrero. Consumió sus fuerzas, gastó su juventud en las rudas faenas del taller; dió vida artística con sus manos á objetos mil de fantasia y lujo que pagados á peso de oro adornaron despues ricos palacios y espléndidas moradas; pero llegó un dia en que su debilitada salud fué á ménos y al verse agoviado por la necesidad, calenturiento y casi sin fuerzas, siguió trabajando con más afan, sin duda para hacerse superior á sus dolencias, y acabó por aniquilarse. ¿Y despues? Despues dejó de ir al taller y adios trabajo y adios jornales. Al principio no faltaron socorros..... ¡Era tan bueno el principal! pero despues ya se vé; Duró tanto aquella situacion y había tantos á quienes socorrer que se encontraban en el mismo caso!

Ella era vieja, débil, padecida y madre: con esto está dicho todo. Poned en su alma todas las amarguras, en su corazon, todos los latidos de ansiedad y en su pensamiento todas las oleadas de la desesperacion, y ya sabeis todo cuanto pudierais desear.

Por lo demás, repito lo ya dicho en otra ocasion. ¿Qué representa ante la mole de granito la humilde piedrecilla que rueda por el talud de la montaña?.... ¿Quién se ocupa de ella?....

¿Qué son pues, ante la sociedad aquellos dos infelices?.... Hay unos que se ríen mucho tiempo despues de muertos, porque viven en el pensamiento de estos; otros que se olvidan muy pronto, y de los cuales se dice que pasan y otros que sólo figuran en el registro civil despues de la frase *Defunciones del dia* tanto pero nada más.

Entregada á tristísimas consideraciones y procurando aletargar mis sentimientos, para olvidarme de aquella espantosa y desgarradora realidad, trascurrieron lentas algunas horas y el silencio de aquella miserable estancia sólo se enterrumpía, de vez en cuando, por algun doloroso suspiro ó entrecortadas frases que delataban el llanto más comprimido.

Habeis visto por casualidad un brillante colocado en el centro de un monton de harapos?.... Pues este contraste se me ocurrió al ver entrar en la oscura estancia á un apuesto personaje de cara simpática y respetable, flamante levita, lustroso sombrero y mag-



nífico baston de caña con empuñadura de oro. Con el valor de aquella empuñadura seguramente comerían en veinticuatro horas lo ménos, lo ménos, cuatro familias pobres.

¡Era el médico!... se acercó al enfermo, le reconoció con cierta gravedad no exenta de esa natural indiferencia producto de la costumbre y mientras la pobre madre, fija la vista en el doctor, parecía querer leer en lo más hondo de su pensamiento, el doctor seguía observando al pobre obrero y daba continuos golpecitos con su baston que resonaban en el pavimento, de tal modo, que me puse á considerar si aquellos golpes se daban en la tapa de un ataúd ó en las tablas del suelo.

Concluido el exámen la mujer interrogó al médico con una expresiva mirada y el gesto que éste hizo no debía de ser muy consolador, porque ella lloraba, mientras él, tratando de consolarla la dirigía frases cariñosas.

Momentos despues, el Galeno escribió en mi satinada epidérmis unos cuantos garrapatos, sin duda para tranquilidad de su conciencia; y ciertamente que aquel hombre era muy digno de llevar un magnífico baston con empuñadura de oro, porque al acabar de escribir su receta, dejó sobre ella una moneda de plata. Y sin embargo hay quien dice que los médicos no tienen corazon, y que no creen en nada!—Efectivamente, no creen en nada que no sea digno de la ciencia!...

Despues de pasar por las grasientas manos de un mancebo de botica que me estrujó á su sabor volví de nuevo á la destartalada bohardilla, y bien sabe Dios que cuando subia las escaleras pedia con toda mi alma por la salud de aquel desgraciado jóven.

Pero es indudable, que aquello que está escrito en el libro del Destino de las criaturas no se borra nunca.

En ese misterioso momento en que la luz del crepúsculo pugna por disolver las sombras de la noche; cuando todo renace á la vida y la naturaleza despierta de su letargo; cuando un débil rayo de luz llegó á la miserable estancia, centro de todo dolor y miseria, sólo alumbró un cadáver pálido y frio, y cerca, muy cerca, entregada á todas las desesperaciones, retorciéndose entre los amargos dolores del alma y llorando con todo el desconsuelo de una horrible pena, aquella madre, estrechaba el cuerpo de su hijo cual si pretendiera volverlo á la vida.

¡Qué hermoso cuadro!... Una madre que llora... un cadáver frío... un rayo de sol penetrando por la estrecha claraboya..... miseria..... soledad..... ¿Pero qué importa?... Dejará por eso de rodar sobre su eje este mundo?

Aquí hay llanto y desesperacion.....! En otra parte habrá alegría y risueñas esperanzas... Diganlo sinó la linda Rosita, la vecina del tercero y su novio número dos, el jóven estudiante de segundo año de leyes...

## VII.

Como el prestar consuelos no cuesta dinero, á las pocas horas de la muerte del infeliz jóven, estaba la bohardilla llena de todas las comadres de la vecindad, y de otras personas, de esas que aparecen cuando ocurre uno de estos casos; porque habeis de saber que hay quien se entretiene de este modo, lo mismo que pudiera entretenerse en otra cosa, y al que lo juzgue exajerado, yo me atrevo á demostrarle lo contrario en el terreno de la realidad.

Pudiera tambien referir infinidad de escenas á cual más interesantes las unas y desgarradoras las otras, pero en esta coleccion de cuadros que representan las diferentes etapas de mi vida no entra el detalle, y si sólo el conjunto, porque si á detallar fuera, podría escribirse un libro bastante voluminoso por cada uno de mis cambios de posicion. Voy á contaros cómo me convertí en pavesa.

Despues de la muerte del obrero fui á parar en union de varios cachivaches á un rincon de la estancia, y allí, recogida y triste meditaba acerca de todos los acontecimientos presentes y pasados cuando sucedió lo que vais á oír.

Velaban en torno del cadáver dos compañeros de taller de aquel infeliz, y aunque es bien seguro que ambos sentian de corazon aquella desgracia, esto no era obstáculo para que de cuando en cuando fumasen un cigarro y echasen su correspondiente traguito de cierto aguardiente que estaba contenido en una botella que antes contuvo una buena dosis de cocimiento blanco.

Tampoco tenía nada de particular que, á uno de ellos se le ocurriera fumar en pipa, y que buscando papel para encenderla, viniera yo á dar en sus manos, y despues de recibir el abrasador contacto de una de las velas que alumbraban el cadáver, quedáse convertida ni más ni ménos que en lo que ahora soy.



Ciertamente, que si en aquel momento hubiera podido gritar hubiéraseme oído en el quinto cielo.

Y no era para ménos el caso, porque al considerar mi debilidad preveía un próximo fin que ahora acá para entre nosotros os diré que no me preocupa tanto á fuerza de haber pensado en él; y más vale que así sea, y que esta mi conformidad y resignacion no me abandonen en el último momento, porque como dijo el otro á la fuerza ahorcan, y por más que me revele y patalee siempre ha de ser igual el resultado.

Por eso, toda aquella inolvidable noche la pasé en un estado imposible de definir hasta que calmándose poco á poco aquella excitación recobré la calma y me hube de resignar.

Tampoco puedo daros cuenta de cómo fué, pero recuerdo que allá sobre el amanecer quedéme profundamente dormida, y cuando desperté encontréme en un monton informe de desperdicios que en uno de los extremos de la calle esperaba pacíficamente el paso de un carro de limpieza, para ir á parar á aquel abismo de podredumbre é inmundiciás.

Pensando cómo salir de aquel mal paso, pues me aterraba la idea de vivir largo tiempo entre aquella hediondez, sentí con delicia que una ráfaga de viento me elevaba al espacio y di gracias á Dios, porque de nuevo volvió á mi alma la esperanza. (No os extrañéis que abuse tanto de la palabra alma porque vosotros también habláis de ella sin saber lo que es.) Pero como no todo sale siempre como se desea, bien pronto observé que al agitarme en el aire iban mis partículas resintiéndose y ¡desgraciada de mí en el momento en que aumentóse la violencia de mi conductor!...

Tomé descanso en una azotea, cerca de un tiesto de claveles que regaba una linda niña que escasamente contaría catorce primavera, y allí pude deleitarme á mis anchas saboreando el precioso panorama que se presentaba ante mi vista; pero no duró mucho tiempo mi situación porque á poco se levantó un furioso viento; y aquí entra el último período que antecede á mi encuentro contigo y á mi llegada á este rincón que presumo ha de ser mi tumba. Como tendréis ocasion de ver, este período, no por ser el más corto deja de ser el más interesante; Escucha y juzga.

Dios quiso, sin duda para darme á conocer su bondad, que pudiera recordar todas las épocas de mi vida, para de este modo des-

pedirme de ella abarcando con una sólo mirada todo el pasado y el presente. Por eso, en alas del viento recorrí lugares por mí conocidos y ví y oí lo siguiente.

El escaparate de aquel comercio con sus hermosos y transparentes cristales, á través de los que aún se distinguen aquellos objetos de capricho y fantasía, antiguos compañeros de la pobre pavesa... Adios amigos míos, ya nos veremos en otros mundos, sujetos á otras trasformaciones!... ¡Hasta luego!...

Pasé casi rozando con aquella hermosa mujer que me llevó sobre su corazón, ¡pero qué diferencia de ayer á hoy!... Va enlutada y triste y con un hermoso niño de la mano... ¡Adios mujer encantadora, sé feliz hasta donde puedas serlo, y si lloras Dios te consuele!...

Aquel jóven obrero de pálida tez y ojos espresivos que me preparó para mi primera salida al bullicio de vuestro mundo, pasó muy cerca de mí..... sus megillas coloreadas en las que brilla la salud y la dicha, y su arreglada y limpia vestimenta me dicen que ha mejorado de suerte, que es feliz... ¡El cielo te proteja, noble hijo del trabajo!... Adios ¡adios!...

El pobre labrador que afanoso me cuidaba cuando formaba parte de aquella mata de lino, no ha cambiado; es el mismo de siempre, pero en sus ojos se vislumbra la sencillez de su alma, y en su aspecto general la modestia de sus humildes aspiraciones..... Adios pobre rústico... tú eres la primera piedra del edificio de la sociedad, pero en los cómodos y confortables gabinetes de los hombres de pró no te comprenden..... Trabaja... y dáles tu plata ganada con el sudor de tu frente... Dios te hará justicia... Adios... ¡adios!...

He tropezado con los muros que guardan aquella fábrica donde me convirtieron en finísima tela. Allí sigue el mismo ruido, los mismos cánticos de los trabajadores. De la chimenea brota á torrentes el humo que sube á la atmósfera y se deshace y pierde... ¡Qué hermosa bandera!... Por asta la chimenea, por pabellon el humo... ¡Llor al trabajo!...

Al ver desfilar un batallon que vuelve de la guerra cargado de laureles; al escuchar las aclamaciones de la multitud y el eco de la marcha militar me acuerdo de aquel héroe, de aquel mártir del deber.....

Y esa jóven enlutada, cuyos ojos de cielo se llenan de lágrimas



y que cuanto más mira al brillante batallón más llora, ¿quién es? Será aquella huérfana, aquella María cuyo nombre fué pronunciado por el jóven oficial en sus últimos momentos? ¡Quién sabe! ¡Hay tantos misterios y casualidades en la vida!...

¡Qué desesperado y furioso corre un pobre estudiante!... Pasó rozando conmigo y en su semblante brilla la cólera... ¡Ah! ¡Ya caigo!... Por allí veo á mi Rosita hecha un brazo de mar y acompañada del apuesto teniente número 3575.....

Detrás vienen sus dichosos papás... Dios os dé lo que os hace buena falta!...

¡Qué solitaria y triste está la mansión de los muertos! Pero no, no allí veo sobre una recién cerrada sepultura á una mujer! ¡La misma! ¡No podía ser otra! ¡La madre del obrero!

Está rezando por él, y llora! sus lágrimas acaso se vayan filtrando en la removida tierra y lleguen hasta el inanimado cuerpo del hijo! Ya le verás, ya le verás en otro mundo más feliz. Adios, adios!

¿Qué se hizo del campo de lino en que yo creciera? Sólo se vé el sitio... piedras, rastros pero nada más.

Lo que va de tiempos á tiempos! Adios rincencillo donde nací. ¡Quién sabe si aún nos volveremos á ver!

Y tú, ser que te juzgas superior á todo lo creado, ¿me seguirás mirando con el mismo desprecio? No te merezco ahora más respeto y consideracion? ¿No?

No pudo acabar la pregunta la pobrecilla pavesa. Un espantoso hundimiento, seguido de una fuerte trepidacion destruyó la guarida en que se refugiaba, y aplastada y completamente deshecha se mezclaron sus átomos con otros de polvo y tierra.

A poco, volvió de nuevo á surgir el viento y ¡quién sabe dónde estarán los residuos de aquel débil cuerpo!

#### REVELACION DE ULTRA TUMBA.

A modo de portada Dios me permite que pueda añadir alguna palabra que complete mi historia.

Los átomos de que estaba compuesta han pasado á nueva vida y son infinitas las transformaciones que han de experimentar aún. Hay parte de mi ser en el Océano. En un sombrío y delicioso bos-

que, estoy apegada *inpartibus* á la fecundadora tierra que da vida á aquellos hermosos árboles. Sobre la losa de un hermano tuyo hay átomos míos. En un espléndido jardín, donde todo luce y brilla y donde constantemente cantan ruiseñores y jilgueros hay átomos míos.

Y por último, en el aire, allá en esas nubes que se condensan en el firmamento hay también átomos míos.

Es cuanto puedo decirte por hoy, pero algún día podré contarte muchas cosas que hoy son para tí un misterio, y que con toda esa sabiduría de que blasonas no eres capaz de penetrar si yo no te ayudo.

Mientras no llega esa ocasión, revístete de calma, no echés bravatas, y piensa que, bien mirado, no es mucha la diferencia que existe de tí, hombre, á mí, objeto.

*Regiones de la fantasía, en cualquier época de cualquier año que puede ser el de 1886.*

JACOBO SAN MARTIN.





APUNTES PARA UNA HISTORIA  
DEL  
TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

(Continúa.)

VI.

CONTRA EL AMOR NO HAY ENGAÑOS.



TIENE argumento sencillo, y debido á los deseos amorosos de doña Leonor por D. Juan, amante correspondido por doña Juana, que apesar de sus engaños no logra su objeto, D. Alberto quiere casar á su hija Juana con el Conde don Cárlos; pero ésta, que ama á don Juan de Mendoza, huye del matrimonio que su padre la propone á la vez que doña Leonor, su prima, por estar enamorada de D. Juan, busca toda clase de intrigas para que doña Juana se case con el conde, y ella con D. Juan. Aquella no se deja engañar, y termina lo mismo que *Amor con vista y cordura*, con un

arranque de doña Juana en que manifiesta su pasión y declara que su amor ha permanecido oculto porque

temí que lo perdiese declarado,

y quise más guardarlo con secreto

que en público perderle por discreto,

la cual sorprende á su padre D. Alberto, y al conde que aprueban la union de doña Juana y D. Juan, no sin antes haber declarado doña Leonor que ella ha sido la autora de todo el enredo, por lo cual, y por ser Leonor

Tan cuerda en haberme hablado,

el conde la da su mano, y lo mismo hacen los criados de Don Juan y D. Carlos, y las criadas de doña Juana y doña Leonor, casándose Liaño con Inés, y Pedro con Celia, despues de lo cual, y de tantos matrimonios, bien podía dárseles alguna isla desierta para que la poblasen.

Esta es una de las comedias llamadas de enredo. Son verdaderos todos los caractéres. El de doña Juana, que es el más interesante, sumamente bello. D. Juan es el amante desconfiado. Doña Leonor, mujer amorosa é intrigante. D. Alberto, el padre que busca la union ventajosa de su hija sin tener para nada en cuenta sus afecciones. D. Carlos es un noble formal y crédulo, juguete de una intriga de la que luego viene á ser su mujer.

El lugar de la accion no se determina, y pasa la escena en casa de D. Alberto, padre de doña Juana.

Desde luego se conoce que su autor no puede ser el mismo que el de *A lo que obliga el honor. A lo que obligan los celos y Amor con vista y cordura*. Mucho ménos poeta que el autor de estas tres obras, y á pesar de haber relaciones pesadas y en las que se recarga un poco el gusto gongórico, algo rastrero, conoce mejor la escena y no está tan atacado del culteranismo. Sabe conducir mejor la trama dramática, y no se puede citar en todo el primer acto un verso bueno, y sí una expresion fea, pero usada con frecuencia por los autores. Es, sin embargo, la única vez que la he leído en el autor que me ocupa.

La puta que te parió,

y no recuerdo expresion semejante ni en *La culpa del primer peregrino*, ni en su *Poética Angélica*, ni en *El Sanson Nazareno*, que son las obras de este autor que más modernamente he leído. Esto



mismo, ¿no será de algun peso para probar más y más que esta comedia no es de Gomez? Yo no me atrevo á afirmarlo por mi incompetencia, pero allá vá la especie para los maestros.

Mejor que el acto primero es el segundo, que tiene lugar en las casas de D. Alberto y D. Juan. Hay en él dos ó tres escenas interesantes, de verdadera intriga amorosa. El encuentro del conde D. Carlos en casa de D. Juan, el encargo que á éste hace, el robo de la carta, la escena final, antes de la mutacion, entre don Juan y Liaño, y los enredos de Leonor, tanto cuando informa al conde de que doña Juana desea casarse aunque lo contrario dice, como cuando aparece la casada, son resortes por demás ingeniosos. Ellos, así como las décimas que copio, únicos versos que salen del tono familiar, me prueban cada dia más y más que esta obra no es de Enriquez Gomez, aunque, diciendo verdad, no conozco ninguna otra de ese título, y sólo si una de título muy parecido, *Contra el amor no hay resistencia*, y una zarzuela, *Contra el amor desengaño*. Desecho la objeción de que pueda ser de las primeras ó de las últimas del autor segoviano, porque si bien podría consentirse el mayor enredo ó caudal de génio dramático, no así pasa inadvertida para unos ojos regularmente inteligentes la diferencia de la poesía, que es tal, que otra mayor apenas se concibe.

Dice doña Juana que está enamorada de D. Juan, el cual á su vez está celoso:

Y pues llego á conocer  
tan tarde mi necio estado,  
saquemos de lo pasado  
lo que puede suceder.  
Levantarse, no es caer;  
retirarse, no es huir;  
conocerse, no es morir:  
y en tan costoso saber,  
llorar á más no poder,  
es medio para vivir.

No sé en qué pude fundarme  
cuando mi error empezó,  
porque no ignoraba yo  
consumirme y acabarme.  
Mas el cielo quiso darme

fortaleza para oir,  
 vida para resistir,  
 dolor para más penar,  
 alivio para acabar,  
 y muerte para vivir.

El acto tercero tiene lugar en casa de D. Alberto. Su trama es sencilla y bien sostenida. Bien atados los cabos y bien concluidas las situaciones. Escenas interesantes. Si esta obra fuese de Gomez, hubiera puesto en boca de doña Juana preciosa relacion para expresar de qué manera, estando á oscuras, conocía, sentía y adivinaba *su corazón* que el que con ella estaba no era D. Juan.

Una de las mejores escenas y de las más discretas es la que sostienen sobre el amor doña Juana y doña Leonor, que parecen doctoras en él.

## VII.

## FERNAN MENDEZ PINTO (DOS PARTES).

## PRIMERA PARTE.

*Fernan Mendez Pinto* es un drama heróico dividido en dos partes de á tres actos—y no jornadas—cada una. Ha sido atribuido á Lope de Vega y con su nombre se ha impreso.

Parece que el autor no ha tenido otro objeto que presentar un portugués en China, rodeado de los más encumbrados personajes de aquel imperio y del tártaro, haciendo resaltar la bravura del protagonista, que lleva á cabo mil proezas.

El Rey de China—y empiezo á referir su argumento—y su hija la Princesa Pautalisa se encuentran en una cacería á Fernan Mendez Pinto, que, despues de haber naufragado, cayó en una ruina espantosa al pisar la tierra en donde ha vivido

hasta que el cielo  
 por medio tuyo ha querido  
 dar á sus males remedio.

Compadecido aquel de sus desgracias, le nombra capitán de su guardia, al mismo tiempo que el rey de Tartaria—Tracia dice equivocadamente en las personas que hablan—le pide la mano de su hija por conducto del Gran Cam. Niégasela el de China, insúltale el embajador, y Mendez Pinto le da la muerte. El Rey



DE MADRID

de Tartaria, para vengarse, se finge huido de su córte, y le pide apoyo, con el propósito de asesinarle; accion que lleva á cabo cuando el de China se queda dormido en la sala de las Diez puertas, poco despues de haberle enterado Pinto de cómo se administraba la justicia en España, y de retirarse á una estancia inmediata mientras el Rey descansaba. Consuma el de Tartaria su crimen, y al ruido sale Fernan, recoge la cuchilla con que ha sido herido aquel, y á sus gritos acuden los de palacio, que, al verle con la cuchilla tinta en sangre, le creen el matador y le apresan.

Así termina el acto segundo.

Empieza el tercero administrando justicia la Infanta Pautalisa, que ha sucedido en el trono á su padre; se presenta á Mendez como regicida y se le condena á muerte, juntamente con su criado Duarte, que ningun papel importante juega en el drama, pero en el momento que van á ejecutar la sentencia, el Rey de Tartaria, que ha movido su pueblo á la guerra por conseguir el amor de Pautalisa y vengarse del Rey de China, se presenta acusándose de ser él el matador de aquel y que no puede consentir la muerte de un inocente. Se salva Pinto, y Pautalisa perdona al Rey de Tartaria, pero, le declara la guerra. Hay mutacion. Aparece la tienda del de Tartaria, y disfrazados de tártaros Fernan y Pautalisa, que le manda asesinar al Rey. El noble portugués se resiste á cometer tal accion con aquel á quien es deudor de la vida, y en un momento de grandeza le despierta y le dice el objeto de su disfraz; el tártaro los perdona, y al conocer los nobles sentimientos que abrigan, conciertan la paz;

y aquí la comedia acaba;

si bien apela el poeta,

para la segunda parte,

donde prometo serviros

con sucesos más notables.

Tienen algunas escenas delicadas y situaciones dramáticas, pero el conjunto es disparatado. Llama la atencion un leon tan bien educado, que se encarga, con su buen discernimiento, de hacer el desenlace del drama, bien difícil por cierto. Gracias al rey de las selvas consigue el autor lo que presentaba gran dificultad para que sus figuras quedasen airoas.

Desde luego se conoce el estilo de Enriquez, y sobre todo en la

relacion que hace Pinto de sus desgracias, cuya conclusion es como sigue:

No tiene costa el Levante,  
ni cuanta del Norte vemos  
que alcanza por esta parte,  
que ño haya corrido, siendo  
prodigio de la fortuna,  
surcando ochenta y seis reinos;  
varias provincias vagando  
de los príncipes supremos  
del Africa y del Europa;  
lenguas varias aprendiendo,  
diversos ritos notando,  
gastando, y distribuyendo  
catorce años, donde he sido  
entre sus tormentas puerto,  
escollo entre sus desdichas,  
sol en sus abismos densos,  
nave entre tantas borrascas,  
bajel entre tantos vientos,  
roca entre tantas fortunas.

Hallando un Monarca excelso  
que remedie mis pasiones,  
un Emperador supremo  
que derogue mis presagios,  
sepulte mis desaciertos,  
aniquile mis trabajos,  
que postre mis desconsuelos,  
que acabe mis desventuras,  
que dé luz á mis intentos,  
que favorezca mis ansias,

. . . . . (Aquí falta un verso)

que dé fin á mis pasiones  
y realce mis sucesos.

Se vé de tan lejos el gongorismo de este primer acto, que, en los largos trozos puestos en el papel de Fernan y del Rey de Tartaria, se ven frases tan oscuras como esta: *vidrios salados rasgo*, dice por *atraveso el mar*.



Pasa la acción del acto segundo en el palacio del Rey de China. ¡Qué apestante es el culteranismo de este acto! Vaya una manera de anunciar que el Rey de Tartaria ha llegado.

Es inverosímil el sueño repentino del Rey de China cuando Mendez está contándole las cosas de España. Y de este sueño se aprovecha el Rey de Tartaria para asesinarle.

El acto tercero tiene lugar en el palacio del Rey de China y en una tienda de campaña del de Tartaria. Este acto es poco interesante, á pesar de resolverse el drama. No hace falta en él Tituliana.

## SEGUNDA PARTE.

El acto primero de la segunda parte sigue una marcha sencilla; falta de interés, sólo reanima el cuadro la conspiración que contra Pinto arman Pinol y Yucapiel.

El empeño de presentar al gracioso haciendo necesidades, obligale á preguntar cuando los prenden:

¿qué tormentos suelen dar  
en esta tierra á los presos?

curiosidad tan inoportuna como increíble en quien ha vivido tanto tiempo en aquel reino, y despues que en la primera parte, cuando apresan á Mendez y Duarte por suponerlos asesinos del Rey de China y los juzgan y condenan á la pena de muerte, pregunta á Tucapiel:

¿Qué muertes hay por acá?

Se verifica el acto segundo en la prisión de Fernan, en el campo y en la casa de idem de Cayatel. Aunque tiene más peripecias y movimiento que el anterior, no interesa grandemente. Nada hay en él digno de notarse, sino es la impropiedad de que se levanten al amanecer todas las personas de la córte, no siendo suficiente motivo á justificar tal acto el alboroto motivado por la fuga de los presos.

En un bosque tiene lugar la escena del acto tercero. Está la acción bien conducida y tiene la obra buen desenlace. Hay en este acto dos tiradas larguísimas de versos, no muy oscuros y no del todo malos.

Noto una contradicción, que me parece falta de imprenta. Dice Pinto:

Pero si yo no me engaño,  
 uno de ellos á la márgen  
 de un arroyo está *sentado*  
 y hácia nosotros *se viene*.

Es lo más probable que los cajistas se hayan comido dos versos entre el tercero y cuarto copiados, que próximamente dirían:  
 no se sorprende ni admira,  
 del sitio se ha levantado

y nada de particular tendría la falta del asonante, cuando el que sigue tambien es consonante. Copio estos dos versos—y no pongo otros de mi cosecha—porque yo recuerdo haberlos leído en alguna edicion de *Fernan Mendez Pinto* que no tengo á la mano, ó en algun libro manuscrito que no recuerdo.

En resúmen: la obra en general no es tan afectada de gongorismo como otras del mismo autor, sin embargo de que en ella se llama á una mujer bella *bulto de nieve*; y para maldecir la espada que hirió á la hermana de Cayatel, dice:

Mal haya  
 el vil acero atrevido  
 que sacó la *roja grana*  
*á ser jaspe en la columna*  
 de tu divina garganta.

No carece de movimiento, pero hay muchas escenas innecesarias y muchos personajes excusados.

No tiene ningun carácter notable. Fernan es un sér que carece de sentimientos, aunque trata de probar lo contrario en largas relaciones; es una especie de filósofo estóico que espera la muerte con resignacion catoniana y que nunca piensa en la mujer que tanto se sacrifica por él. Tituliana es el carácter más simpático de la obra, y ama poco y supone é importa ménos. No brilla por sus sentimientos apasionados. La Reina, que tan enamorada ha estado del protagonista Pinto, no se vuelve á acordar de él. En este amor el autor ha sido corto de vista ó romo de ingénio, porque podría haber sacado gran partido de los celos del Rey; y no se me diga que este es un recurso muy usado, porque no es el puesto en juego más original ni de tan buenos resultados.

Hay grande semejanza entre la situacion de Tituliana, cuando dice á Fernan en la segunda parte de la obra que examino



(pág. 369, edición del siglo XVII, columna segunda, versos 8 y 9),

quien á mí me ha de querer,  
tanto se ha de recatar,  
que ni al sol ha de mirar,  
y la de doña María de Padilla, cuando dice al Príncipe don Pedro, en *A lo que obliga el honor*:

que quien á mí me ha de amar,  
tan libre y firme ha de ser,  
que ni al sol ha de mirar.

CONCLUIRÁ

FERMIN HERRAN.





# El Marqués de la Ensenada

UN GRAN POLÍTICO.

.....  
¿Deben atribuirse á la iniciativa personal de los primeros Borbones los beneficiosos resultados de la política de su tiempo? No puede negarse su influencia..... Las condiciones recomendables de su carácter y la moralidad de sus costumbres, no podían menos de influir en su gobierno y en cuantos les rodearan, porque jamás deja de extenderse á los pueblos la atmósfera que se respira en los tronos; pero no es ménos cierto que aquellos en quienes es necesario suponer mayor suma de iniciativa por caracterizarse más en ellos el régimen despótico, son á veces los que han vivido más apegados á las influencias extrañas de magnates, ministros y validos, ó por debilidades de temperamento ó por deficiencias de su razon, ya que no pueda dejar de tenerse por esencialmente lógico que no sepan resistir los débiles, y que alcance el prodigio de tiranizar á los tiranos la más irresistible tiranía del talento.

No será mucho, por tanto, suponer que la iniciativa de los Ministros se dejaba sentir vivamente en esta época, cuando se vé á Felipe 5.º obedecer tan ciegamente á las discretas insinuaciones de la interesante María Luisa de Saboya, como á los egoistas planes de la infatigable Isabel Farnesio de Parma, á quien todas las



políticas y todos los procedimientos parecían buenos, ya los propusiera el atrevido Alberoni, el insensato Riperdá ó el sesudo y honrado Patiño, si eran conducentes al éxito del único ideal que acarició en toda su vida, de colocar á sus hijos en Italia, que al fin consiguió, dando á Cárlos el reino de Nápoles y Sicilia, y á Felipe por la paz de Aquisgrán, los ducados de Parma, Plasencia y Guastala: cuando se ve también á Fernando 6.º sometido á la prudente y sensata reina Bárbara de Braganza, bien que fuera la más atinada sumision que pudiera imponerse, y á la influencia ménos laudable de su confesor el padre Rábayo ó del artista Farinelli. Y para convençerse de que las empresas llevaban el sello de los Ministros, basta observar que eran atrevimientos con aquel Alberoni cuya destitucion pidieron cuatro naciones á la vez, llegaron con Riperdá á verdaderas locuras, y sólo fueron sensateces con Patiño, Carvajal ó Ensenada. Y siendo esto exacto, no es dudoso que llegara á ser verdadera potencia un Ministro que, como el último, supo ganar tan por completo la confianza del Rey, que llegó á desempeñar por sí sólo casi todas las secretarías del Estado á la vez, con varios otros empleos de la más alta importancia. Lo fué en efecto, y ha de contribuir á demostrarlo cuanto diga.

No era Ensenada un hombre improvisado, falto de experiencia y desconocedor de los resortes administrativos cuando ocupó el alto puesto de Ministro ó Secretario del Rey: lejos de eso, había comenzado por los más insignificantes y modestos, pasando sucesivamente por los de Oficial meritorio del Ministerio de Marina, Oficial de la clase de segundos, Oficial primero, Comisario de matriculas en la costa de Cantabria, comisionado muy entendido en varios asuntos de marina, á los que siempre mostró gran aficion, sirviéndole de pretesto para probar su competencia desde muy temprano reconocida, Comisario Real de Marina á las órdenes de Freiré con autorizacion para sustituirle en ausencias y enfermedades, Comisario de Marina en la escuadra de D. Francisco Cornejo destinada á la reconquista de Orán, Comisario Ordenador en premio de sus servicios en esta empresa, Ministro Principal de la Armada en la expedicion á Nápoles y Sicilia que le valió despues de terminada el título de Marqués de la Ensenada, Secretario del Rey *ad honorem*, Consejero de Guerra, Secretario de Estado y Guerra del Infante D. Felipe y Caballero de la orden de Calatrava.

Titulos son estos más que suficientes para demostrar que fué mucho antes que ministro hombre versado en la administracion, así como sería gran parte para probar que en dicho cargo prestó eminentes servicios, la relacion de sus muchas recompensas posteriores, entre las que pudieran citarse los nombramientos de Notario de los Reinos de España, Consejero de Estado, Secretario de la Reina, Capitan General honorario del Ejército y Armada, Caballero del Toison de Oro, Gran Cruz de las órdenes de San Juan de Jerusalem, de San Juan de Malta y de San Genaro, y las Encomiendas de Piedra Buena y de la Peña de Martos.

Pero viniendo á lo que más interesa que es estudiarlo como Ministro, conviene hacer notar una circunstancia que concurrió en su nombramiento. Hallábase en Chamberí con la Corte, cuando le fué comunicado, por conducto del Marqués de Scoti, que, por muerte del ministro Campillo, se le había nombrado Secretario de Estado y de los Despachos de Guerra, Marina, Hacienda é Indias, Gobernador del Consejo y Lugarteniente General del Almirantazgo; y lo que ocurrió de notable en este nombramiento es que lo renunció, cuya circunstancia, si bien se repitió más tarde con Valparaiso y con los duques de Huescar y Alburquerque, no se reproduce en nuestros dias con tanta frecuencia como harian sospechar esos ejemplos. «Yo no entiendo, decía, una palabra de Hacienda: de Guerra lo mismo con corta diferencia; el comercio de Indias no ha sido de mi ingenio, y la marina en que me he criado, es lo ménos que hay que saber para lo mucho que la piedad de los reyes quieren poner á mi cargo. Agrégase á esto la cortedad de mis años á que es consiguiente carecer de la prudencia necesaria á ministros tan sérios, y tampoco disfruto de la mejor salud, y no creyéndome capaz de corresponder á tanta obligacion infamia en mí sería faltar á ella no exponiendo con lealtad la debilidad de mis talentos.» Y acudió á la Reina é insistió con el Rey y puso por mediador al Infante D. Felipe; pero tuvo que ceder ante la voluntad del Monarca, tomando posesion de los mencionados cargos, cuyos nombramientos llevaban la fecha 14 de Mayo de 1743, y á los cuales se agregaron otros en aquellos dias, como el de Superintendente General de las Rentas Generales del Reino, con la distribucion de caudales y absoluta inspeccion sobre toda materia de Hacienda y gastos de cualquiera clase.



Basta la sólo enumeracion de tanto cargo como había de desempeñar á la vez para comprender desde luego que no se trataba sólomente de un funcionario acostumbrado al manejo de negocios por la práctica adquirida en su carrera administrativa, sino de persona que reunía los más variados conocimientos y que gozaba de una gran reputacion como hombre de valia y de talento: por otra parte, hubiera sido imposible que soportara esa carga ni por brevísimo tiempo, quien no tuviera una laboriosidad extremada y una asombrosa aptitud para el rápido despacho de los asuntos, tanto más cuanto que en aquella época era muy escaso el personal subalterno de los departamentos; y así se comprende que á las quejas de uno de sus sucesores, cuya salud se resentia por el exceso de trabajo, contestara el Rey diciéndole: «Yo he despedido á un Ministro que despachó conmigo muchos años los negocios de cuatro ministerios, sin haber tenido jamás un dolor de cabeza.»

Pronto veremos que si eran grandes las esperanzas que debió hacer concebir quien tales circunstancias reunía, no fueron menores los resultados que se obtuvieron de su acertada gestion.

«Es la Hacienda, decía, en la representacion que hizo al Rey en 1751 proponiendo medios para el adelantamiento y buen gobierno de la Monarquía, un golfo en que han naufragado los más célebres Ministros, porque por más hábiles que hayan sido, ninguno ha descubierto el secreto de pagar cuatro con tres, y el que se ha dejado lisongear de esta vanidad, aún no ha hecho con cuatro lo que otro con tres.»

«Yo vine del ejército al ministerio de ella sin entender una palabra de lo que era, y en ocho años cumplidos que há que estoy á su cabeza, sólomente he podido saber que es infinitamente más lo que ignoro que lo que he aprendido.»

Los párrafos que preceden manifiestan, no sólo que conocía profundamente la Hacienda, puesto que el verdadero conocimiento de las cosas empieza cuando se aprecian las dificultades que presentan, sino que le daba la importancia que realmente tiene, siendo como es la base de toda prosperidad en las naciones; y no era posible que hombre de gobierno tan notable que había de procurar en grande escala el desarrollo de los ejércitos de mar y tierra, de las obras públicas, de la instruccion, de las artes, de la industria, del comercio, de la agricultura y de cuanto, en fin, pudiera contri-

buir al progreso, al bienestar y á la conservacion de la independencia, no mirara con toda predileccion lo que era tan indispensable para tales fines, ó pensara, como tantos otros, que se pueden realizar proyectos que valen cuatro con Hacienda que vale tres, ó que de donde sólo se producen tres se pueden llevar cuatro á la Hacienda.

Comenzó, pues, por regularizar y ordenar la administracion, suprimiendo unos arbitrios y planteando otros, favoreciendo el incremento de la riqueza, aumentando las rentas, disminuyendo los gastos con prudentes economias y moralizando la gestion; porque como él mismo decía en la representacion antes citada, «el aumento anual de 5.117,020 escudos de vellon, que se ha dado al Real Erario en las rentas existentes, es efecto de la buena administracion, por la fortuna de haber encontrado personas de integridad, celo é inteligencia que la manejen.»

Y entrando en el detalle de sus medidas administrativas, merece citarse desde luego, como muy notable, la de haber intentado el establecimiento de una sólo contribucion directa, mandando formar un catastro general ó estadística de riqueza en que se consumieron cuarenta millones de reales, y que si no se llevó á efecto por la oposicion que se hace siempre á las grandes reformas, y más cuando su planteamiento exige numerosas operaciones previas, mucho tiempo y grandes recursos, no por eso es menor el mérito de haber reconocido una necesidad que hoy mismo se siente, y haber abrigado ideales que tardaron aún mucho tiempo en proclamarse. Proponíase destruir con esa medida los desastrosos efectos que en las veintidos provincias de Castilla y Leon producian los tributos de la alcabala, cientos y millones destruyendo por completo la industria y la agricultura, y obtuvo el real decreto de 10 de Octubre de 1749 por el que se abolian los impuestos sobre consumos, reduciéndolos á una contribucion directa y única de cuatro reales y dos maravedís por ciento sobre la riqueza territorial, pecuaria, industrial y de comercio, que debia reducirse á tres reales y dos maravedís para el clero.

No fué ménos beneficioso para la agricultura el haber suprimido el impuesto que se pagaba por la traslacion de los frutos de unas provincias á otras.

Abolió el sistema de arriendo de impuestos, sacando las rentas



de las manos de usureros y administrándolas por cuenta del Estado; de suerte que en vez de ser pesada carga para el contribuyente de la que apenas se beneficiaba el tesoro, produjo el aumento que ya se ha dicho de más de cinco millones sobre el año de más recaudación; autorizó la extracción del dinero, considerándolo como una mercancía que pagaba sus derechos y proporcionaba una renta al Erario, aboliendo los absurdos decretos que lo prohibían hasta con pena de la vida; redujo mucho el número de arbitrios, proporcionando bajas y condonaciones á los pueblos; estableció sobre aceptables bases los impuestos de aduanas y lanas, del tabaco y de la sal; protegió el comercio y proporcionó nuevos recursos á la Hacienda, cubriendo la costa de Caracas con gran número de buques ligeros, que impedían eficazmente el contrabando. y estableciendo el primer banco de giro conocido en España, que á la par de otros beneficios, daba al Tesoro un rendimiento anual de quinientos á seiscientos mil escudos de vellón.

No son estas ciertamente todas las medidas que pudieran citarse relacionadas con este ramo; pero si las principales, y en todo caso, más que suficientes para formar la reputación de un Ministro, cuando acaso bastara alguna de ellas para conseguirlo. Así es que, de una parte, crecían las rentas de la península, á pesar de las bajas y condonaciones hechas, y de otra se duplicaban los caudales que venían de las Indias, con esperanza de cuadruplicarlos; de un lado se pagaban las deudas atrasadas que eran muchas, y de otro se cubrían las atenciones ordinarias que no eran pocas, los recursos interiores del reino llegaron á ser suficientes para todo, hasta el punto de pensarse en que aquellos tesoros que tan esperados eran antes y que frecuentemente se gastaban antes de llegar, no se trajeran por temor á los riesgos que pudieran correr ó para darles destinos más convenientes en aquellos países, que bien lo necesitaban por la poca prudencia con que se les había arrancado cuanto producían; finalmente, se promovió el desarrollo de organismos antes desconocidos, se dió inteligente protección á todo, y no sólo se pagaban todos los gastos, sino que resultaban sobrantes de mucha consideración.

Así manejaba Ensenada la Hacienda de su país; pero es necesario recorrer los diversos ramos de la administración, no sólo para significar que en todos hizo mucho, sino para que no se piense

que el equilibrio de aquella se mantenía más por la virtud de contener los gastos que por la prevision de robustecer los ingresos.

La agricultura, la industria y el comercio que tenían ya bastante para prosperar con las medidas indicadas, fueron objeto de otras muchas que conspiraban al mismo fin, pudiendo citarse desde luego las relacionadas con los pósitos, y muy particularmente las que se encaminaban á mejorar el aprovechamiento de las aguas para el riego y á multiplicar las comunicaciones, por donde procuraba el desarrollo de la riqueza y daba á entender que conocía cuál es el verdadero origen de esta en España, y no puede dejar de mencionarse á este propósito el proyecto de canal que uniera con el mar las provincias de Castilla, y la carretera del puerto de Guadarrama que uniera las dos, antes incomunicadas, cuyas obras se ejecutaron en cinco meses, llegando á tener empleados en ellas más de cinco mil trabajadores, mil Suizos y ocho piquetes de infantería. El movimiento industrial y fabril fué tan grande que sólo para los tejidos de seda llegaron á contarse catorce mil seiscientos telares, restableciéndose la antigua fábrica de Talavera y la de industria lanera de Segovia.

Pero lo que el mundo ilustrado considerará siempre como uno de los mayores títulos de gloria del célebre Ministro, es el empeño que puso en difundir la enseñanza é impulsar las ciencias; las artes y las letras, trayendo á España los hombres notables del extranjero, enviando fuera jóvenes pensionados y comisiones que recorrieran las academias de otros países y volvían enriquecidos con nuevos conocimientos. A él se deben la mayor parte de las escuelas ya mencionadas de náutica, matemáticas, agricultura, botánica, física, grabado, cirugía y otras; por él vinieron á España los Ingenieros navales Briaut, Tournell y Sothuell, el arquitecto Lemaur, el académico Godín, el orientalista Casiri y los naturalistas Bowles y Quér; él proporcionaba á Casiri los auxilios necesarios para la formación del índice de los Códigos arábigos de la biblioteca del Escorial y costeaba los viajes científicos y literarios de D. Jorge Juan, Ulloa y Burriel, así como los de Carmona, Cruz, Cruzado, López y otros, protegiendo á los literatos Perez, Bayer, Mayans, Velazquez, Florez, Campomanes, Valdeflores, Isla y Feijóo.

Muchas ideas suyas recomendables pudieran entresacarse toda-



DE MADRID

vía de sus varias exposiciones y representaciones al Rey proponiendo reformas sobre distintos ramos, que no creo preciso detallar hasta ese extremo; pero no puede dejarse de citar, como una de las más grandes empresas llevadas por él á cabo, el concordato con el Pontífice Benedicto XIV en 1753, por el que se terminaron las eternas disputas sobre el real patronato, y como dos de sus más grandiosos proyectos, la terminacion de un gran mapa oficial de España y la formacion del Código Fernandino unificando los fueros. Respecto de lo primero, decia en un extenso trabajo, lleno de erudicion, que presentó al Rey con el título de «Observaciones sobre el concordato» el sábio jurisconsulto y canonista Mayans y Ciscar, que «las ventajas que de él resultaban á la Monarquía Española eran tantas y tan extraordinarias, que si ántes alguno las hubiera expresado, se hubiera creído ciertamente que dejaba lisonjearse de su fantasía, con ideas vanísimas,» y aseguraba que era bastante ese documento para inmortalizar á Ensenada; para lo segundo se dió un proyecto al célebre D. Jorge Juan, quien aseguró, y ha sido cierto, que sólo en su tiempo podría llevarse á cabo la idea; y con el tercero se proponia desembarazar aquella embrollada legislacion de las disposiciones contradictorias, abolir por completo cuanto habia caido en desuso y recopilar lo vigente de una manera ordenada, cuya necesidad era tan indiscutible entónces como ahora.

Pero como supiera que las naciones se gobiernan «por las buenas leyes y por las buenas armas,» dedicó una atencion tan preferente á la organizacion del ejército y la marina, que de intento he dejado esta parte para remate del bosquejo que vengo haciendo de su administracion.

«Proponer que V. M., decia en la representacion de 1751 varias veces citada, tenga iguales fuerzas de tierra que la Francia, y de mar que la Inglaterra, sería delirio, porque ni la poblacion de España lo permite, ni el Erario puede sufrir tan formidables gastos; pero proponer que no se aumente ejército y que no se haga una decente marina, sería querer que la España continuase subordinada á Francia por tierra y á Inglaterra por mar.»

«Consta el ejército de V. M. de los ciento treinta y tres batallones (sin ocho de marina) y sesenta y ocho escuadrones que expresa la relacion núm. 3, y por la número 4 la distribucion en

guarniciones, en plazas y costas que se hace de ella, de que resulta que sólo vienen á quedar para campaña cincuenta y nueve batallones y cuarenta y tres escuadrones. La Francia, como se vé en la relacion núm. 5, tiene trescientos sesenta y siete batallones y doscientos treinta y cinco escuadrones, de que se infiere que en el tiempo de paz se halla con doscientos cuarenta y cuatro batallones y ciento sesenta y siete escuadrones más que V. M.; y abundancia de gente inclinada a la milicia para levantar prontamente cantidad considerable de tropas, pues á principios del año 1748 llegaba su ejército á cuatrocientos treinta y cinco mil infantes y cincuenta y seis mil caballos.»

«La armada naval de V. M. sólo tiene presentemente los diez y ocho navíos y quince embarcaciones menores que menciona la relacion núm. 6, y la Inglaterra los cien navíos y ciento ochenta y ocho embarcaciones de la número 7.

«Yo estoy en el firme concepto de que no se podrá hacer valer V. M. de la Francia sino tiene cien batallones y cien escuadrones libres para poner en campaña, ni de la Inglaterra si no hay la armada de sesenta navíos y sesenta y cinco embarcaciones menores.»

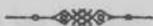
CONCLUIRÁ

AMÓS SALVADOR.





## Crónica Local



Logroño 15 de Mayo de 1886.

¡Mayo!

¡Florido Mayo!

Mes simbólico y apacible, al cual cupo la suerte en el reparto providencial de disponer, de ordinario, de agradable temperatura; ¡yo te saludo!

¡Tú, el único mes del año que gracias á tu bondadoso carácter, nos haces pasar mediante suave y progresiva evolucion, de las botaratadas de Abril tu predecesor, á las graves y calurosas acometidas del mes de Junio, tú correligionario y particular amigo! ¡bien venido seas!

Eres ¡oh Mayo! no sólo el mes de los pájaros y las flores, sinó, uno de los pocos meses, cuyo nombre pronuncian correctamente, aquel sinnúmero de personas que con operosa dificultad pronuncian la J. ó la R.

¡Todo, todo es en tí alegría y suavidad de tonos, á la par que sorprendente y dulcísima compensacion!

Durante el efímero gobierno de tu legítima anual, la fuerza misteriosa y potente de la madre naturaleza, hace llegar la vegetacion á su más alto grado de exuberancia y lozanía; y á esa misma fuerza potente y misteriosa, precisamente es debido, la *multitud* de erupciones cutaneas y dermatosis, que bajo tu bienhechora influencia se desarrollan en el córtis de la generalidad de los mortales.

Haces, en verdad, que al elevarse la temperatura con tu presencia fogosa, el consumo de las bebidas alcohólicas sufra alguna ligera depresion; pero en cambio, ¡qué infinito número de frascos de zarzaparrilla de *Bristol* y otros atemperantes de la misma comunión política, no se expenden en las principales farmacias y droguerías del universo entero!

Prepárase el labrador, afilando sus hoces y limpiando el ya há tiempo exhausto granero, á recojer los frutos de sus trabajos de todo un año, y un gobierno vigilante y previsor, que nunca falta, le advierte por medio de un candoroso recaudador de contribuciones, que ha llegado el anhelado y siem-

pre gratísimo momento de pagar el cuarto trimestre de contribución territorial.

¡Ah! no, ¡no hay nada que deleite tanto el expírиту como ver la puesta del sol en una sosegada y tranquila tarde del mes de Mayo!

En él comienzan, señal de tiempo bonancible, á esmaltarse calles y plazas de infinidad de trajes *lilas*, ajustadamente llevados por sus homónimos propietarios; y al mismo tiempo, y, tambien como prueba inequívoca de la suavidad del ambiente, gran número de personas previsoras, ante la inminencia de días caniculares, llevan sus ropas de invierno á dormir el sueño de los justos, en la más próxima casa del más apergaminado y pudoroso prestamista.

Ábrense mil y mil agujeros en la epidermis de nuestro planeta, para dar salida á esa multitud de ingleses subterráneos que se llaman hormigas, y cuando, aprovechándose de la agradable temperatura de la estación se muestran más afanosas en acaparar provisiones para el invierno próximo, ¡suaves y silenciosas llantas de gigantescos carros, que arrastran poderosas yuntas, van, con la mayor sangre fría, aplastando á su paso miriadas de aquellos trabajadores insectos!

Y es, que en el mes de las flores todo respira apacible melancolía; y embriagadores aromas.

Pero ¿qué más? hasta la jugosa vid, ese ser orgánico que tan importante papel juega en la criminalidad humana, vése adornada en la actualidad, gracias á la suavidad de matices del mes de Mayo, por un sinnúmero de organismos microscópicos, que, al propio tiempo que hacen perder á las cepas esa cargante monotonía que produce el verlas á todas frescas y lozanas, acaban con la paciencia y el dinero de sus infelices propietarios.

Y esto depende.....pero no depende de nada.

Me he propuesto hacer la crónica de la primera quincena de Mayo, y en vez de hacerla, estoy perdiendo un tiempo precioso en reflexiones inútiles ya que no extemporáneas.

Entremos de lleno en nuestro terreno, aunque, bien ó mal mirado, habremos de levantar pronto la sesión por no haber asuntos de qué tratar.

\*  
\* \*

Un señor Forcada, apóstol que va de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, levantando una verdadera cruzada contra los abusos, que, según dicho señor, cometen en general todas las empresas de Ferro-carriles españoles y muy particularmente la del Norte, dió en la noche del 6 del corriente, una larga conferencia sobre dicho tema, en el Teatro principal de esta localidad.



Dos horas próximamente habló el Sr. Forcada ante numerosa y escogida concurrencia, y todo ese tiempo lo empleó en delatar el sinnúmero de abusos y arbitrariedades, que con el comercio en general, cometen las empresas de los ferro-carriles españoles, haciendo ver de pasada, la diferente conducta seguida por las empresas de Francia para con los comerciantes de aquel país. Culpaba el Sr. Forcada, y á mi juicio con razon, de la comisión de tales abusos, á la censurable tolerancia que los gobiernos españoles siempre han tenido con las empresas de ferro-carriles, tolerancia que, el orador se explicaba, sabiendo que todos ó casi todos los hombres importantes de todos los partidos políticos de España cobran de dichas compañías pingües sueldos en calidad de consejeros de las mismas.

Apesar de que el Sr. Forcada está en lo firme creo que sus predicaciones no han de dar tan satisfactorio resultado como dicho señor espera. á lo ménos, próximamente.

La concurrencia aplaudió varias veces al Orador.

\*  
\* \*

Por carta que tenemos á la vista fechada en Madrid por el diputado á Córtes D. Amós Salvador, nuestro querido amigo y compañero (compañero en cuanto colaborador de la ILUSTRACION DE LOGROÑO, no en cuanto diputado) hemos sabido que por mediacion del Excmo. Sr. D. Práxedes M. Sagasta, Presidente Honorario del Ateneo de Logroño, se han concedido á este centro literario dos magníficas bibliotecas, una de obras de Agricultura y otra de obras escogidas. La Junta Directiva del Ateneo, al punto que tuvo conocimiento de tan graciosa concesion, telegrafió, saludando y dando las gracias al Presidente del Consejo de Ministros por su señalada muestra de afecto y cariñoso recuerdo.

La ILUSTRACION DE LOGROÑO, se asocia de todas véras á la felicitacion de la Junta del Ateneo, y hace por cuenta propia estensiva esta prueba de agradecimiento, á D. Amós Salvador, no sólo por haber comunicado esta noticia antes que nadie, sino porque nos consta su entusiasmo por el Ateneo de Logroño y por cuanto con esta provincia se relaciona.

\*  
\* \*

La compañía dramática que bajo la direccion del Sr. Valero actúa en Zaragoza y que se había anunciado y abierto abono para dar principio á sus trabajos en esta localidad, del 14 al 20 del actual, parece ha desistido de visitarnos, por ahora.

Para primero de Junio, anúnciase la compañía de zarzuela que dirige el célebre barítono y antiguo empresario de teatros D. Maximino Fernandez.



Celebraremos infinito, no se defrauden las esperanzas de los aficionados.

\*  
\* \*

Hay un refrán alemán que traducido al castellano dice así «Donde el diablo no puede ir, envía una vieja.»

Otro refrán turco, dice de esta manera «La seducción tiene cara de vieja.»

Antiguamente, en Castilla, corría mucho este refrán, que hoy está casi olvidado:

Vieja detrás de doncella  
¿qué busca aquella?

La humanidad siempre en el fondo ha sido y será la misma.

EL PADRE CANTALAPLANA.





COMPENDIO HISTORIAL  
DE LA PROVINCIA  
DE LA RIOJA,  
DE SVS SANTOS,  
Y MILAGROSOS SANTVARIOS

ESCRITO

POR EL P. FRAY MARTIN DE ANGVIANO,  
Predicador Capuchino, de la Provincia de la Encarna-  
cion, de las dos Caftillas, y Guardian que ha fido  
de los Conventos de ella de Alcalà de He-  
nares, y de Toledo.

PUBLICALE,  
Y LE DA A LA ESTAMPA, CON LAS  
Licencias neceffarias, y de la Religion, Don Domingo  
Hidalgo de Torres, y la Cerda, Cavallero del Abito de  
Santiago, vezino de la Villa de Anguiano,  
fobrino del Autor.

Y LE DEDICA  
AL EMINENTISSIMO SEÑOR D. FRANCISCO  
de Borja, Ponce de Leon, y Aragon, Presbitero Carde-  
nal, y Obifpo de Calahorra, y la Calzada.

SEGUNDA IMPRESSION.

---

CON PRIVILEGIO. En Madrid: Por Antonio Gon-  
çalez de Reyes. Año de 1704.

*A cofta de Francisco Lafo, Mercader de Libros, enfrente de  
San Felipe el Real.*

En el anverso de esta hoja publicamos una imitacion de la portada, del *Compendio Histortal de la Rioja de sus santos y milagrosos santuarios* escrito por el P. Fray Martin de Anguiano.

No debe prestarse exclusiva atencion á todo lo que es antiguo por sólo serlo, pero hay obras que revisten tal importancia que es verdaderamente punible tenerlas en el más ligero olvido. Tal sucede con la obra cuya cubierta publicamos, tan interesante para la provincia de Logroño por su erudicion, por su diligencia y exactitud, por la generalidad de las numerosísimas noticias que contiene y hasta por lo trabajado y atildadísimo de su language, que creemos cumplir la mision que la ILUSTRACION DE LOGROÑO se ha impuesto dando una reseña de esta obra, de la cual se conservan muy pocos ejemplares debiendo nosotros el que tenemos á la vista, á la galanteria de nuestro querido amigo D. Rufino Medrano.

Consta la obra de un sólo tomo en cuarto, de 724 páginas y varias hojas sin numeracion. Ocupa las siete primeras caras la dedicatoria al Excmo Sr. D. Francisco de Borja Ponce de Leon y Aragon, Cardenal de la Santa Romana Iglesia y Obispo de Calahorra y la Calzada, dedicatoria firmada por D. Domingo Hidalgo de Torres y La Cerda. Las censuras y licencias eclesiásticas, ocupan desde la cara 8.<sup>a</sup> hasta la 14 y la 15 y 16 contienen la suma del privilegio, la fé de erratas y la tasa, ocupando el prólogo y la protesta del autor desde la 17 hasta la 24. Hasta aquí están las hojas sin numeracion.

Empieza la foliacion con el *Epítome y noticia general de las singulares excelencias de nuestra España*, conteniendo en las 27 páginas; su situacion, abundancia, diversidad, bondad de frutos y géneros, la excelencia de los españoles, en religion, ingénio, generosidad y valor y una descripcion sumaria de la provincia de la Rioja, dividido en IV §.

En la página 28 empieza la verdadera historia objeto de la obra, que son los Santos de la Rioja, historiándolos de este modo: Libro primero, capítulo 1.<sup>o</sup> de los gloriosos San Emeterio y San Celedonio patrones de Calahorra y de su martirio en el cap. 2, cap. 3, de la antigüedad y excelencias de Calahorra; cap. 4, de los Obispos de Calahorra y La Calzada; cap. 5, de varias excelencias de la



Santa Iglesia de Calahorra; cap. 6, vida de Santo Domingo de La Calzada, natural de Villoria de la Rioja y patron de la ciudad de su nombre; cap. 7, prosigue la vida de Santo Domingo desde que se retiró al yermo; cap. 8, últimos años de su vida y su dichoso tránsito; cap. 9, del aumento que comenzó á tener la Iglesia del Salvador que el Santo fundó y cómo llegó á ser Colegiata y despues Catedral; cap. 10, de algunos singulares milagros que Dios ha obrado por la intercesion de este santo; cap. 11, se refuta á los autóres que tuvieron por de Calabria y Victoria á Santo Domingo de La Calzada; cap. 12, de la vida de San Juan de Ortega contemporáneo de Santo Domingo; cap. 13, de San Formedio de Bañares; cap. 14, este santo y San Formedio de Treviño son de Rioja; capítulo 15, variedad de Santos del mismo nombre; cap. 16, San Formedio de Bañares nació en Zerezo; cap. 17 y 18, su vida y martirio; cap. 19, vida y martirio de Santa Columbas vulgarmente Coloma; cap. 20, la ciudad de Sanonas hoy Tricio; capítulos 21, 22, 23 y 24, vida, martirio y milagros de San Victor, vulgarmente Vitores, natural de Zerezo; capítulos 25 y 26 vida, martirio y pueblos; de las Santas Nunilo y Alodia; cap. 27, de los Santos Félix, Prudencio, Pelayo y Funes; cap. 28, de San Audito y sesenta y seis niños martirizados en la ciudad de Belorado; cap. 29, Santa Lucía y sus veintidos compañeros mártires de Logroño en la décima persecucion. cap. 30, predicacion de Santiago y San Pablo en la Rioja; cap. 31, de San Gregorio Obispo de Ostia; cap. 32, San Indalecio y sus compañeros; cap. 33, de San Arcadio, Obispo de Logroño cap. 34, de varios mártires de la ciudad de Cantábria; cap. 35, de los Santos mártires de Agreda. capítulos 36 y 37, mártires y santos de Tricio é imagen de nuestra Señora de Arcos; cap. 38, Santos de Albelda; cap. 39, Santos de Ocon; cap. 40, Santos del Monasterio de San Millan de la Cogolla.

LIBRO SEGUNDO: Capítulos 1 y 2, San Félix, vulgarmente Felices, natural de Bilibio, hoy Haro la Vieja; capítulos 3, 4, 6, 7 y 8, vida de San Millan de la Cogolla, discípulos de San Félix de Bilibio, y en el 5, prueban cómo en tiempo de los Godos y de los Moros y despues fué singularmente Cantábria la Rioja; cap. 9, vida de los Santos Citonato, Sofronio, Geroncio y Asselo y de Santa Potamia; cap. 10, vida de Santa Aínca; cap. 11, vida de Santo Domingo de Lilos, natural de Cañas; cap. 12; modos de canonizar los Santos.

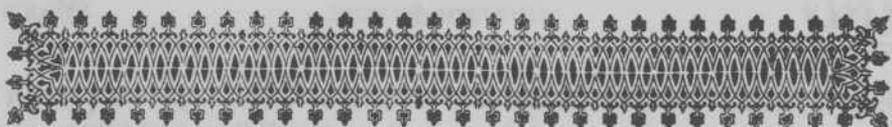
LIBRO TERCERO: Santuarios de la Rioja: Capítulo 1, de varias imágenes. Nuestra Señora: de Codes, de Valbuena; cap. 2, Nuestra Señora de la Estrella y de Tulonio; cap. 3, de la Vega de Haro, de Avalillo y otras; cap. 4, de Aliende, Tres Fuentes, Carrasquedo, Parrales, Tomalos, Armidaña; cap. 5, de la Real de Nájara y de los milagros de Agreda; cap. 6, de Santa María la Real del Campo, de la Piscina, del Pilar; cap. 7, de Vico de Castejon, del Patrocinio; capítulos 8, 9, 10, 12, 13 y 14, de Valbanera, y en el 11, tránsito de los Santos Nuño y Domingo. cap. 15, de Santa María Magdalena de la Villa de Anguiano; cap. 16, Aparicion de Santiago junto á Clavijo y capilla erigida en este sitio; cap. 17, Resultas de la batalla de Clavijo y origen de las trece casas del valle de Osera; cap. 18, 19, 20, 21, 22 y 23, noticia de los príncipes que dominaron la Rioja desde la pérdida de España hasta que quedó permanente en la corona de Castilla y de sus guerras.

Al llegar á la página 724 pone el autor *Lauss Deo* y aquí concluye la obra, pero no sin poner á manera de apéndice, aunque sin foliacion una tabla de capítulos en siete páginas y un índice de cosas notables que contiene esta obra por órden alfabético.

Tal es la notabilísima obra del Padre Anguiano que nos hemos propuesto recordar creyendo que con ello prestamos un verdadero servicio apesar de que esta reseña tiene que aparecer, enojosa, escueta y pesada, teniendo tan sólo por objeto el de llamar la atencion sobre lo que constituye un titulo de gloria para nuestra provincia.

#### UN RIOJANO VIEJO.





# ATENEO DE MADRID.



JOLÓ.

CONFERENCIA DADA EN 5 DE MAYO DE 1886

POR

**Don Benito Francia y Ponce de Leon;**

MÉDICO PRIMERO DE LA ARMADA.

*Señoras y Señores:*



ACE ya algun tiempo en el año 1884, un conocido oficial de la Armada, el Sr. Concas, con la erudicion que le es propia y la galana frase que le caracteriza, expuso en este mismo sitio el estado del Archipiélago de Joló, hablando mucho y bien de aquellos territorios fértiles sobre toda ponderacion, encantadores, siempre en perpétua primavera, y sobre los cuales ha derramado la naturaleza sus más preciados dones.

Habló de su historia, de su comercio, de su pasado y su presen-

te, se extendió en consideraciones prácticas en lo que se hizo y lo que se debe hacer; recordaba aquellas expediciones gloriosas de Urbiztondo, de Clavería y Almonte; evocó las depredaciones que, los piratas cometían en nuestros pueblos playeros de Mindanao, Mindoro, Negros, Panay, Marbate y en las mismas puertas de Manila, insuficientes y maltrechos nuestros barangayanes, capitaneados por clérigos y magistrados, á evitar sus desafueros; traía á la memoria los sacrificios de la marina sutil primero, de la de guerra despues, dia tras dia, hora tras hora, en aquellos mares surcados de impetuosas corrientes é innumerables vagíos en que el combate seguía al combate, y el sufrimiento á la abnegación, sin que la fama pregonara tanta gallardía, con escasos elementos, vertiendo tesoros de sangre y raudales de heroísmo por la causa de la civilización; hermosa odisea, esculpida con la vida de tantos mártires, en las costas de la Paragua, en los canales de Balabat, en los arrecifes de Mindanao, y en las restingas, madreporas y corales de Joló, de Tavvi-Tavvi, y Borneo!

No puedo seguir al Sr. Cancas en sus trascendentales disquisiciones, en sus pormenores interesantísimos.

Rige mi distinguido amigo velera nave en derrota franca, y pobre galeon con oxidados falconetes monto yó, que el rumbo de su estela y como á remolque sigo.

Invitado por ilustrados ateneístas al innmerecido honor de daros una conferencia sobre Joló, me veo perplejo; que, aunque ganoso de merecer vuestra benevolencia, no veo manera fácil de alcanzarla, por que este recinto, enaltecido por la palabra de varones insignes, me hace discurrir, que si vuestra bondad es mucha, mucha es mi osadía al poner á prueba vuestras bondades.

Hablemos de Joló.

Ya lo sabeis; ese Archipiélago se halla comprendido entre los 4° 30' y 6° 25' latitud Norte, y 125° 30' 128° longitud E. de San Fernando, limitado al S. por el mar de Joló, al N. E. por Mindanao, y al O. y S. O. por Borneo.

Siguiendo al ilustrado capitán de fragata, Sr. Garín, en sus estudios sobre Joló, y al tenor de unos artículos que tuve la honra de ver insertos en «*La Gaceta Universal*», dividiré las ciento treinta y tantas islas que componen el Archipiélago en siete grupos: *Barlanguingui, Tápul, Kecuaponsan, Tavvi-Tavvi, Tagbabás, Pangu-*



*taran y Joló.* Total, ahora que aquella población está muy mermada, 106,400 habitantes.

Si en la estensa cadena de islas que forman el Archipiélago Filipino, por sus conexiones geognómicas se atestigua un vastísimo continente despedazado y sumergido en el mar, salvándose tan sólo los culminantes descuellos de la Malasia, cuya edad es superior á todo cálculo, existen otras, de nueva formación, que la incansable labor del tiempo alza del seno de las aguas. Si unas semejan montañas volcánicas que la expansión interna hizo surgir entre torrentes de encendida lava, otras, y son las más, se han constituido, y se constituyen, por depósito lento de jugos petrosos disueltos en el ácido carbónico de las aguas del mar, ó por litófitos, que, elevando sus ramificaciones á la superficie, retienen sustancias calcáreas, alumínicas y margosas, disponiéndose á recibir ese gérmen de la vida rudimentaria suspenso en alas de los vientos ó en las corrientes marinas; ósculo inconsciente de las más opuestas zonas, que enlaza los pinares del Norte, los musgos y pobres gramíneas de Islandia con las esbeltas palmeras africanas.

¡Qué actividad, jamás cansada, la de aquellas regiones! En el espacio de algunos lustros, surgen arrecifes, avanzan las puntas, estrechase las silangas, obstrúyense los canalizos, brotan islotes, se deforman los estratos, y el légamo y el mantillo cubren sin cesar las espumajeadas orillas del mar, tegiendo la urdimbre para el verde esmeralda del futuro mangle. Y de esta manera, á fuerza de sedimentos, fósiles y conchas; en el perdurable disgregar, revestir y oscilar; con esa ininterrumpida terquedad de que las fuerzas cósmicas se impregnan, el archipiélago de Joló, enlazado con Mindanao, Negros, Mindoro, Luzon, Borneo, Sumatra, Java y todas las islas de Sonda, consolidará un continente más grande que la China y la Indo-China reunidas, en comunicación puede decirse con el Japon, con Australia, con el Tonkin y con la India Inglesa. (*Aprobacion.*)

Todas las islas Filipinas están bordadas de corales, coronadas sus rompientes de las más niveas espumas y los más delicados encajes que, Vénus, madre de la belleza, produjo, al surcar los mares seguida de su corte de Nereidas y Tritones.

Desde el fondo de las profundidades submarinas, desde los duros peñascos, nunca profanados al contacto del escándalo, arran-

can blandas larvas que estienden sus ramas, abren sus yemas, segregan pétreas cubiertas, se inclinan huyendo de las tempestades, se adaptan al embate de rudos impulsos, se aplanan, guareciendo en sus fragmentos animalillos escavadores, recurvan sus canutos, se amoldan á todas las influencias, y miriadas de generaciones subsiguientes, colonias innumerables, avanzan, se retuercen, bajan, suben, se arrastran, trepan, y aquellos organismos tan insignificantes; tan frágiles y diminutos, ahondan mortal brecha en la quilla de las naves, emergen hasta originar islotes, ó desvian el poderoso curso de las corrientes constantes, cuyos arrastres deforman ensenadas y depositan acarreos en distintos lugares, bien agenos á convulsiones extrañas. (*Aplausos.*)

En la vasta zona que comprende, desde el golfo de Aden á los últimos confines del Indico, se habla, más ó menos corrompida, la misma lengua, la lengua Malaya, sonora, amena, armoniosa, de natural estructura y dulcísima, proveniente en sus raíces del *Sanscrito*, en el cual hace treinta y tres siglos se escribió el canto sagrado de los brahmanes, el libro de *Los-Vedas*. Este idioma, no tan primoroso ni tan alambicado como el idioma Persa, con gran mezcolanza de árabe indiano, es el que se habla en Joló.

La lengua malaya, que puede ser nacida, segun Rienzi, en la costa occidental de Borneo, ó en el interior de Sumatra, en el reino Menaugkabu, segun Marsden entiende, se encuentra adulterada en toda la comarca de los *Indus* por la ingerencia extraordinaria de las doctrinas de *Islam*, que al imponer, con el tráfico, en el siglo XII su metafísica, y su legislación, en rivalidad con los ritos y teogonía de Budha, impuso tambien los caracteres arábigos, tanto, que para estudiar nuestros sábios filólogos la escritura malaya en toda su pureza, han de recojer los materiales en los pueblos interiores de la costa de Coromandel, donde tribus vigorosas habitan sus bosques, felices y bien halladas en su estado salvaje.

Los joloanos pertenecen á la variedad escita-tártara, hija de la antigua raza de las comarcas *Sin lluvia* que conquistó el mundo antiguo; raza viril, enérgica é inquieta, que en Filipinas empujó á la montaña á los aborígenes, etiópicos ó *aëtas*, como los de *Mamanias* del Este de Mindanao, verdaderos *Papúas* que se cruzaron con los Malayos, y dieron lugar á los indígenas actuales, entre



los cuales decrecen los rasgos fisiognomónicos primitivos de una á otra generacion, igual que se debilitan las sombras de oscura noche á los fulgores lejanos de la aurora.

El aspecto general de las principales islas es idéntico. Frago-sas, enmarañadas como Tavvi-Tavvi; altas, como Siassi, Joló, Bongao; feracísimas y regulares, como Tápul, ó anegadizas, como Ubian y La Menusa, todas, sin escepcion, parecen núcleos de follaje cuyos variados tonos arrancan de trasparente espejo; *acuarium* de mil colores, donde las *actíneas* y los espongiarios lucen sus matices y centellean, entre los arcos, grutas, ojivas, grecas y prodigios arquitectónicos del fondo de los mares. Frente á los picachos descarnados, escuetos y abruptos de Tumatángis, envueltos en girones de blancas nubes, las islas Marongas, llenas de escarcéos, adárces y arenales, se hundan aplastadas por la vegetacion improvisada que sustentan.

El terreno de Joló, quebrado y pendiente, húmedo siempre, al extremo de recoger agua en cualquiera parte de la isla profundizando algunos piés, es excelente para el cultivo del café, del cacao, tabaco, algodón, caña-dulce y todos los productos intertropicales. Su flora es exuberante, espléndida; junto al *Molave*, *Ipil*, *Guijo*, *Palomasia*, *Camagon*, *Balete Mangachapuy* y *Narra*, riqueza forestal incalculable, crecen el género *musa* el *citrus*, el *zapote*, la *manga*, el *mangustan*, el *tamarindo*, el *santol*, el *macupa* y el *máran*, aprisionados por un laberinto de lianas, parásitas, bejucos y bambúes que se prenden en las ramas y revisten los troncos, formando espesos cortinajes, borlones y guirnaldas que nunca se marchitan.

El reino animal, no tiene nada de particular; es el común en las islas Filipinas. Cerdos de monte, monos, perezosos, gatos, ciervos; y, entre las aves, palomas, patos, garzas, infinita variedad de pájaros moscas y papagayos, son los inquilinos que por derecho consuetudinario explotan el intrincado bosque.

No quieró abusar de vuestra atencion, y dejo el detalle de la estadística comercial, que en cifras redondas asciende, á 332.000 pesos de exportacion y 423.000 de importacion, y habeis de tener en cuenta, que las transacciones están acaparadas por los Chinos, y que todo el territorio que realmente dominamos está ocupado por tropas.

El Chino, ese judío de raza amarilla, que como el hebráico se

implanta en todos los lugares, en todas las latitudes, en pos del lucro, es la providencia de aquel país. Es inútil conceder franquicias y garantías al comercio; el europeo aspira á ganar mucho por que mucho gasta, y el chino, que es la verdadera hormiga del trabajo diario, se beneficia poco, pero gasta ménos, y siempre sale ganando. Sin su comercio, nuestros establecimientos militares de Bongao, Siassi y Tataan, hubieran perecido de hambre; y es cosa de ver como, apenas disipado el humo de las columnas de desembarco, apenas retirados los muertos, arma el chino su miserable tienda, y desempaca buyo, tabaco, navajas; aguardiente, té, ginebra, paraguas, arroz, azúcar, fósforos y hasta botellas de agua florida.

El coco y el chino se complementan y son de grato augurio en esos países. Donde crece un cocotero, crece un hombre, que se proporciona fácilmente comida, vestido, casa, vino, vinagre, medicamentos, platos, vasos, aceite, luz, cuanto es necesario á la existencia; y donde reside un chino, hay cambios, transacciones, agiotage, corrientes mercantiles, en una palabra, que civilizan y transforman un pueblo, estimulando al trabajo y aportando con los productos extraños, gérmenes de progreso y desconocidas aptitudes.

Los poblados de más importancia, *Páran*, *Maibum*, *Paticolo*, *Bóól*, están edificados en la playa, bañados por el agua y las casas, de caña y mipa, se elevan sobre tocones, agrupadas al rededor de la del mandarin, ó cacique, no mejor ni más limpia, aunque un poco más grande, que las demás. Los *Guimbajanos*, (hombres del monte,) en perpétuas guerrerías con los de la costa, últimos restos de los aborígenes, sufridos, resignados y valerosos, se dedican á la agricultura, y los costeños á las industrias de mar. La pesca del *balate*, holotúrido notabilísimo, masa gelatinosa que el más ligero soplo de aire descompone y endurece, variedad tan interesante como la *Synapta que expele* la piel si la piel es herida ó los pulmones cuando los pulmones le molestan, del *taclovo* y la concha-nácar; el arponear la *tortuga-carey* y el tiburón, cuyas aletas se aprecian grandemente en China, son las industrias más productivas.

Ahora se pesca muy poco el *dujung*, tan renombrado de los cronistas españoles, que sirvió para proporcionar á los expedicionarios á Carolinas y Palaos grandes cantidades de balate. La pri-



mera vértebra de la espina dorsal de este pescado, es la condecoracion de la más egrégia orden en el archipiélago carolino, reservada á los príncipes y altos dignatarios, que por honrarse con semejante pulsera, demasiada angosta para salvar la anchura de la mano, no temen sufrir el horrible tormento de comprimir las articulaciones del metacarpo hasta hacer crujir los huesos. Creo que esta condecoracion es libre de gastos..... (*Risas.*)

Los moro-malayos son excelentes buzos, y á esta penosísima faena dedican sus esclavos, que á 15 brazas, soportando una presión enorme, arrancan de sus adherencias la concha-nácar, no sin que fulminantes hemorragias tiñan en sangre el oriente de las perlas que luego han de engarzarse en las ricas preséas de sonrientes damas. En los bajo-fondos las rastrean unas cuantas *Cintas* unidas proa con popa; largan sus velas pintarrajeadas de colorines, y se dejan ir á favor de la corriente, canturriando los remeros monótonas sonatas.

Los habitantes de Joló profesan la religion mahometana. Importada en el siglo XVI, por santones enviados de la India, se propagó con rapidez notable, efecto de los halagos que las doctrinas del *Coram* brindaban. Todo buen creyente debe peregrinar una vez en su vida á la Meca, pero este precepto, como tantos otros de conciencia, es precepto muerto, puesto que, excepto el Sultan y algunos sacerdotes, nadie se cuida de cumplirlo.

El Sultan es jefe de la Iglesia y del Estado, pontífice y Rey, que se conforma cuando vienen mal dadas y declina el pontificado y la monarquía.

El *Quitab*, depositado en el *La Kibul*, (justicia mayor), es la palabra sumamente inextinguible, fiel y verdadera. El código, que forma jurisprudencia, dirime las contiendas y salva la sociedad de todo conflicto, si el Sultan y el poder moderador, ó sea su consejo de ancianos, no rompieran, cuando les conviene, con las tradiciones.

Del *Quitab* dimana la forma de la sociedad joloana. Las virtudes escasas de los ancianos, el teson de algunos *dattos*, la viril energía de los hombres libres, los procesos, los deberes, los privilegios, y cuanto es organismo social, modalidad jurídica, en el *Quitab* se inspira. El viérnes es el día consagrado al culto público. Excepto las jóvenes solteras, el pueblo entero acude á la mezquita, convocado á los golpes de una baqueta sobre un pandereton.

A las abluciones y jaculatorias de rito, sigue el *sambajayan*. El *Iman* recita una oracion en honor del profeta, se lee un trozo del *Mustá* y todo el mundo se retira, tan satisfecho, sin haber entendido una palabra, por supuesto.

La litúrgia más solemne es el *Maulud*, conmemorando la primera Luna de Enero, el retorno de un viaje ó la muerte de un deudo. En el mes de *Ramadan*, desde la salida á la puesta del sol ayunan un cierto número de dias, y la abstinencia es tan rigurosa que ni comen, ni beben, ni se bañan, aunque el *herpes circinatus* y los surcos del *ácarus* se revuelvan airados y protesten.

La mezquita del Sultan es el templo de los privilegios; los dignatarios toman los nombres de *Jalipa*, *Iman*, *Bital* y *Salip*. Se distinguen de los mortales, en que la punta del pañuelo que llevan en la cabeza cae al lado izquierdo. La más alta dignidad, el *Jabdhi*, usa turbante, y turbante más que regular, en honor de su peregrinacion á la Meca. El *Cherif* representa la aristocracia del clero ordinario; es un prelado que, como los antiguos abades, ejerce poder temporal. Su cargo es hereditario. El *Paudita* es el párroco ó ministro político-religioso, encargado, en compañía del *Iman*, de efectuar los matrimonios, dar sepultura religiosa, bautizar, (*guntin*), circuncidar, predicar la guerra santa, mantener el fanatismo popular, y conservar la tradicion de una vida suprema, allá, en elevadas regiones, donde lascivas huries de hermosísimos, ojos llenos de negrura, aguardan impacientes predestinados connubios.

He dicho en otro lugar, «quien muere en la primera luna de Enero, en defensa del Profeta, es dichoso: un caballo blanco, rápido como el pensamiento, lo conduce al bendito país de los ensueños. Si un noble enferma, se procura salvarle en virtud de salmos tópicos y jaculatorias; si muere, prorumpe en lamentaciones, siempre iguales y para el caso sabidas, la familia; en sagradas cántigas el sacerdote, y, poco despues, el clamor enmudece, se arman los *batintines*, repercute el son vibrante del *águn*, suena el *culintá-gang*, estalla la bronca voz de las lantacas, gritan y gesticulan los parientes, ahullan los perros, se adereza el festin con las mejores viandas, obstruyen la casa los curiosos, derraman alcanfor y cal sobre el cadáver, vestido de blanco, de pureza, de felicidad, de gloria; cíenle el *cris* de honor, enciérranlo en ataúd trincado con bejucos, lo depositan delante de la casa en la sepultura prevenida,



labran una lápida con arabescos sencillos, y los acompañantes, con blancos pañuelos en señal de duelo, se congregan bajo un toldo á llorar como las pañideras gentiles; «á llorar de oficio.»

La tela blanca es de rigor para los enterramientos; en el paraíso no se admiten creyentes de ropa negra. En la epidemia colérica, se mantuvieron insepultos más de un mes, en ciertos pueblos de la costa, cadáveres sin cuento, produciendo focos de infección formidables y axfisiantes hedores. La razón era sencilla; los comerciantes chinos habían vendido todas las partidas de algodón blanco.....

Cuarenta días después de la defunción, continúan los gemidos, los regalos y las comilonas, bagatelas siempre relacionadas con la gerarquía del muerto, ó por mejor decir, con los emolumentos del clero. Hay costumbres cosmopolitas. La doliente lágrima puede ser en sustancia cuestión de ochavos, que las manifestaciones del alma, el placer y el dolor, en la plaza del mundo se cotizan. (*Risas*)

A los mahometanos, no inspira la muerte aquel horror que los engendros de la duda á Europa en la Edad Media inspiraron, y si el *Cordón* se hubiese abrazado á la causa del progreso, si la fatalidad y la inercia á la fatalidad consiguiente, no produjese siervos, y el oprobio de la esclavitud maldijera... ¡quién sabe cuántos años más hubiera el califato fulminado sus alfanges en los envejecidos pueblos occidentales!....

El gobierno de Joló es oligárquico y feudal: el Sultan y los *dattos* son los ricos-homes, dueños de vidas y haciendas, señores de horca y cuchillo, orgullosos de su abolengo, que por derecho propio, entienden en los asuntos, y dan de mano á cuanto les conviene, sin cuidarse de pragmáticas ni fueros. Tienen su mesnada, perciben tributos, se rodean de vanidades, y celosos, inquietos, turbulentos, viven proyectando guerras y combinando venganzas.

Arbitro el Sultan de sus vasallos, elevado por su rango natural á las más altas preeminencias, enaltecido por las leyes, consagrado por la religion, venerado por las tradiciones, podia moverse con libertad en sus relaciones civiles, si supiera revestirse de carácter que desconoce, de virtudes que no practica, y de energía suficiente á reprimir las faltas de sus caciques. Diseminados los *dattos* en el territorio que con independencia gobiernan, asúmen poderes excéntricos, estados dentro del Estado, que la autoridad del

régulo merman, y en inquietudes continuas le mantienen. Con su amistad, no difícil de adquirir, sosteniendo el prestigio del *Consejo de Ancianos*, el Imperio del Sultan es un hecho: si los dattos le son hostiles, su derecho es un derecho muerto; un datto de régia cuna, que posee el título de excelencia y nada más.

Muy excelente Sultan, le llaman los Ingleses, y el Rey D. Felipe III, dirigiéndose á *Mohamad Alimudin*, le decia: *á vos, el alabado y honrado entre los reyes y príncipes del Asia, Rey de Joló..... ¡Honrado y alabado el pirata descendiente de soeces consórcios!.....* Volvamos la hoja.

*Paduca Majasasi, Manlana Mohamad Badarudin*, entre paréntesis, mi particular amigo que fué, ha muerto hace poco, como murió su padre *Diamarol*, de tísis *tórpida* apresurada por el ópio y el *harém*. *Diamarol* poseía un criterio superior, era un hombre formal y hasta desprendido, que es el colmo de la formalidad entre aquella gente, que recibe todo, pide todo, y no concede nada, sino palabras.

Tuve ocasion de visitarle en 1879, oficialmente. alojándome en su misma casa unos días.

Estaba entónces muy enfermo, y para demostrar su aprecio al General Moriones, al cual muy de veras respetaba, se privó de fumar ópio, y me hacía el honor de tomar las medicinas á mi presencia.

En una esplanada, á la orilla izquierda del tortuoso rio *Maibun*, vivia, en aislada casa de tabla y nipa, grande pero incómoda; bien ventilada, como que por todos los tabiques penetraban á destajo los elementos, llena de telarañas, cachivaches inútiles y añejo desaseo.

Anchurosa sala con bancos de caña á la pared adosados; muchos *agunes* colgados como trofeos ó lienzos de gran valor; á la izquierda un tabladillo, á guisa de escenario, oculto por cortinas abigarradas de viejos damascos y descoloridas cretonas alemanas; finos petates en el pavimento, colchonetas, cogines y en el fondo, uno sobre otro, infinidad de baules con equipaje; una lamparilla para encender el cigarro, su gran *buyera* de plata, y un escupidor de bronce, constituían todo el ajuar favorito del Sultan, que decaído, triste, macilento, vestido con una elegante chaquetilla de seda azul, y calzones grana, jugaba con sus recamadas chinelas



departiendo amigablemente conmigo sobre costumbres europeas que mucho le intrigaban, rodeados ambos de algunas mujeres, dos ó tres viejos y una porcion de muchachos. Y así, en tan absoluto desconocimiento del *confort*, estaba el que por la cesion del Norte de Borneo al *North Borneo Company*, el sueldo que le daba España, el 10 por 100 de la importancia comercial, y otras gabelas, percibía lo ménos 35 mil duros anuales.

La Sultania es hereditaria en principio, con exclusion de las hembras. Puede ser electiva, si los dattos presentan deudo ó allegado al Sultan difunto, excluyendo el *Rajach-Muda* ó príncipe heredero. Los cargos eximios cerca del Sultan son: el *Datto Interino* (Regente) el *Datto Maramaya* (Ministro de la guerra;) y el *Datto Milsauquir*, ó justicia mayor, maestro de ceremonias.

Tiene derecho el Sultan á todas las perlas pescadas en sus dominios, que pasen de cierto tamaño, y la turquesa varía segun las necesidades de su peculio. Al estado llano los huesos por roer. Y le vienen de perlas.

La familia apenas existe: el Harem la repele.

El hombre libre puede mantener cuatro esposas legítimas, bajo el mismo techo, sin limitacion en el número de sus favoritas, que se reclutan enviando el *cris* al domicilio de la solicitada. Al aceptarlo, acepta el opróbio del repudio, y todo género de lascivias. Satisfecha la sed, se ciega el cáuce del arroyo, como se aparta con hastío, despues de prolongado sueño, la almohada de blandas plumas donde la fatigada frente descansaba. El adulterio en la mujer se paga con la muerte, con la degradacion ó la esclavitud perpétua. Al varon se le castiga con una multa, y en este particular caminan con toda suerte de adelantos. Practican la civilizacion Europea, la ley del encage.

La esclavitud es indiscutible; los hijos de los esclavos, esclavos son, unos á otros se roban las mugeres y los hijos y los venden en islas separadas. Cuando el pirateo no se había reprimido aún con mano fuerte, era la esclavitud la principal riqueza de Joló. Los campos cultivados, la pesca, las expediciones lejanas, mantenian en completa holganza una poblacion mucho más nutrida que hoy, pues hubo de emigrar en parte á acomodarse á vivir miserablemente alhagando á los esclavos, y uniéndolos á la misma raza y á sus mismos linages, con objeto de apegarlos á sus nuevos hogares.

Es el Joloano de cutis bronceado, ojos negros, cejas poco pobladas, frente estrecha, cabello laso, barba rala, pómulos salientes, bien pronunciado el cuerpo, de movimientos rápidos, torax prominente, cráneo aplastado en su region occipital, prendado de su atavío, de altiva apostura, sucio, ignorante, ostentoso, pronto en concebir, tardo en obrar, ocioso, inconstante, vengativo, escaso en dar, pródigo en pedir, poco sufrido en lo adverso, extremado en lo próspero, débil en el ataque, bravo como un tigre en la defensa, amigo de conversacion y pasatiempo, supersticioso navegante, sóbrio en la pobreza, irascible, impúdico y de condicion moral tan perversa que los sentimientos humanos, sensaciones son que su duro epidermis no traspasan. (*Aplausos.*)

Pelea sin dar cuartel.

Avanza, se detiene, retrocede, amenaza, salta, se arrastra entre el *cogon*, grita, se cubre con la rodela, no le detienen las heridas, y si es juramentado, se arroja sobre la bayoneta y forcejea para introducirla hasta el cubo y alcanzar á su enemigo, que sólo con serenidad sin limites, no cejando jamás, se libra de una muerte segura.

En los combates sostenidos en las expediciones de Almonte, Clavería, Urbiztondo, Mendez-Nuñez y Malcampo, que enrojecieron de sangre las *cottas* erizadas de lantacas en Joló, Balanquingui y Cotabatto, hubo ejemplos de feroz gallardía. Acorralado en los fosos, fiero, impávido, chorreando ódio por sus abiertas heridas, se echaba fuera de sus baluartes, esgrimía su hierro con sobrehumana bravura, y caía soberbio, bizarro, si no adoptando el clásico boceto de los gladiadores á la vista del pueblo romano, con el sublime orgullo de quien brioso muere por su pátria. (*Aprobacion.*)

En sus contiendas civiles, son blandos, é invierten en futilidades los ardores del coraje. Se envían embajadas, peroran (*vichara,*) se aperciben, acuerdan, y porque pasó la luna blanca, ó se murió un hijo, ó se recibió una misiva del Sultan, suspenden las hostilidades y al cabo de un mes se retiran tan satisfechos, ni vencedores ni vencidos.

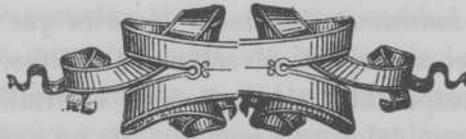
Muy dados al boato y á los colorines, visten de seda en sus ceremonias, (el que puede, por supuesto,) y de algodón, el que puede tambien; que muchos hay que ni aun algodón gastan, y sus bellezas naturales ostentan. Siempre van armados, y los *Paalimas*,



los *Ulancayas*, los *Majaradhias* y en general todos los *Maradhias*, se hacen seguir de una turba de servidores, *Csdcofes* (porta-lanzas,) porta-bandejas, porta-cries etc. etc., endiosados bajo vistoso paraguas monumental, extravagante, lleno de cintajos y flecos que atraen las miradas del pueblo y gratisima complacencia les produce.

CONTINUARÁ

BENITO FRANCA.





## LOS CICLONES



Los doctos académicos de la calle de Valverde, dicen en la duodécima edición del Diccionario de la lengua española, que vió la luz pública en 1884, ser los ciclones *huracanes del Oceano Indico*.

En verdad que sería sensible para nosotros que en tiempos no remotos sintiesen la necesidad de congregarse estos maestros del bien hablar y, despues de serena discusion, adopten nueva acepcion de la palabra ciclon, que bien pudiera ser la siguiente: *Ciclon; meteoro que consiste en devastador huracan que arranca y asola cuanto encuentra en su revuelto y vertiginoso camino.*

Para que tan respetables sábios lleguen á término tan extremo, será menester, como dolorosa premisa, que en nuestra region se hagan sentir con más frecuencia tan temibles meteoros, y en verdad que á Dios pedimos encarecidamente no suceda, porque tal cosecha de calamidades propias poseemos, que nos parecen sobradas para nacion tan hidalga como la nuestra.

Madrid trasmirá á la posteridad los efectos de este meteoro, en páginas de eterno luto. Son verdaderamente destructores, terribles y mortíferos, siendo tan conocidos desde la más remota antigüedad, que ya en la mitología índica, Rudra, rey de las tempestades, vino á ser bajo el nombre de Siva el de la destruccion y la muerte.

Tienen su origen los ciclones en el desequilibrio producido por la evaporacion del agua de nuestro planeta. Cuando el calor aumenta y la atmósfera recibe gran cantidad de vapor, la electricidad se desarrolla, un movimiento de las capas de aire de diferente densidad se inicia, y cuando en circunstancias extraordina-



rias ó anormales, este fenómeno se verifica, llega á hacerse el desequilibrio tan sensible que el viento toma extraordinaria velocidad, frecuentes descargas eléctricas se suceden en el firmamento, de donde se desprenden granizo y lluvia torrenciales. Si, efecto de estas causas, el aire toma un movimiento giratorio y llega la forma cónica del meteoro á la tierra, queda formado el ciclón, que, sin piedad y cual un horrendo mónstruo, todo lo arrebató y deshace con su doble movimiento de rotación y traslación.

Afortunadamente, la mayor parte de las veces, estos meteoros despliegan su horrible magnificencia en las más elevadas cimas.

Son compañeros de los volcanes, y, como ellos, producen á veces horribles hecatombes.

Aunque no son propios ni frecuentes en nuestras latitudes, sino en las ecuatoriales, por la dirección que llevan, es fácil saber, debido al buen servicio meteorológico de los Estados-Unidos, cuándo, fenómenos de esta clase, pueden castigar á España, pues debido á la rapidez de la electricidad, al formarse, podemos tener aviso unos dos días antes y precavernos de sus efectos, en todo ó en parte, sino se resuelve ántes en la inmensidad del Atlántico.

La naturaleza, por otra parte, dá indicios de los ciclones. Antes de que el terrible huracán se desencadene, toma el firmamento un aspecto tétrico y velado, que parece inclinar el ánimo á la tristeza. Las nubecillas blancas que en lo más alto corren empujadas por los vientos contra-alisios (1) van ocultándose por un encaje de vapor amarillento; los astros aparecen rodeados de halos (2) vagamente irisados, pesadas capas de nubes, que por la tarde han brillado con deslumbrantes matices de púrpura y oro, cierran á lo lejos el horizonte, y, por último el aire es sofocante, cual si saliese de una retorta caldeada.

La columna barométrica desciende rápidamente, observándose en la cubeta mercurial infinitesimales saltos inesplicables.

Las aves se reúnen y, formando apretado círculo, parecen consultarse, tendiendo repentinamente vertiginoso vuelo al través del

---

(1) Vientos que reinan constantemente entre los trópicos.

(2) Meteoro que aparece en forma de círculo luminoso.

espacio hasta perderse en la inmensidad de las alturas ó en los últimos límites del horizonte.

Ya el ciclón que se va formando en las regiones superiores se aproxima traidoramente á la superficie de la tierra ó de las aguas; fragmentos, á manera de girones arrancados al firmamento por mano de coloso invisible, se desprenden de las rojizas y cárdenas nubes que son arrastradas con furia por la tempestad; ya se sienten sus efectos, ya los girones arrastran consigo con velocidad vertiginosa, y entre sus revueltos torbellinos, cuanto encuentran en su furiosa marcha. ¡Casas, árboles, torres, edificios de todas clases, personas queridas! ¡Ruina y muerte deja tras de sí en su infernal carrera!

Sus inmensas espirales buscan en otras regiones nuevas víctimas al través del horizonte. Sucede al silencio pavoroso un profundo é inmenso quejido del mar y de los cielos.

Tan grandes, tan extraordinarios y mejor aún, tan inverosímiles han sido los efectos de algunos ciclones, que si en libro autorizadísimo no lo hubiésemos leído, la duda sería en nosotros.

El 26 de Julio de 1826, en Guadalupe, isla del Océano Pacífico, una plancha de hierro del espesor de una pulgada atravesó de parte á parte un tronco de palmera de 0'40 centímetros de espesor.

Impulsado por un ciclón ménos intenso, que pasó cerca de Calcuta, un bambú atravesó una muralla de metro y medio de espesor, es decir, que el aire comunicó una fuerza viva al bambú superior á la que se puede conseguir con potente pieza de artillería de sitio.

El mayor ciclón de los tiempos modernos es el de 10 de Octubre 1786 que ha dejado fama entre los meteorologistas, conociéndose bajo la denominación de «el gran huracán.» Partió de Barbades, posesion inglesa, donde todo lo arrasó; en su marcha sumergió en los abismos del mar una flota inglesa anclada delante de Santa Lucía, isla que taló despues completamente, muriendo unas seis mil personas aplastadas bajo el peso de los escombros. Siguiendo su marcha fatídica llega á la Martinica, arrolla un convoy de trasportes franceses echando á pique más de cuarenta barcos, pereciendo en el mar cuatro mil hombres; penetra seguidamente en la isla y asola la ciudad de San Pedro dejando



1886)

SIXTO MARIO SOTO.

( 131 )

en ella nueve mil cadáveres. Continuando al Norte su furiosa marcha, destroza Santo Domingo, San Eustaquio, San Vicente y Puerto-Rico causando iguales espantosos efectos. Más allá de Puerto-Rico vuelve al Nordeste hácia las Bermudas, debilitándose su intensidad, no produciendo ya otros males que el echar á pique varios magníficos barcos de guerra ingleses que volvían á Europa.

Tal efecto causó en el ánimo de los ingleses y franceses de aquellas regiones, entónces en guerra, que al ver tanta ruina, los ódios hirvientes se aplacaron, poniendo el Gobernador de la Martinica en libertad á unos marineros ingleses, prisioneros á consécuencia del naufragio, diciéndoles «en las comunes y espantosas catástrofes todos los hombres deben ser hermanos!

SIXTO MARIO SOTO.





# El Marqués de la Ensenada

UN GRAN POLÍTICO.

(Concluye.)

Estas palabras indican claramente su pensamiento, concretando las fuerzas que creía necesarias, elevándolas hasta conseguir hacerse respetar de las dos naciones de quienes España pudiera temer, y no dejándose llevar de las ilusiones más allá de lo que permitía la población del Reino y los recursos del Erario. Propone para realizar estos fines, que se levantaran sólo dos batallones en las Castillas, porque en ellas había ya casi el total de los que les correspondía de milicias, diez de éstas, fusileros de montaña en Aragon, nueve de españoles veteranos y los veinte restantes de extranjeros católicos de todas las naciones. «No hallo inconveniente, añadía, en que desde luego se hagan los batallones de milicias, pues en sus casas se están, y en Cataluña se alegrarán de que se formen los cuatro de fusileros de montaña, como lo ha representado su capitán general y que serán útiles para todo:» y más adelante; «la grande obra es levantar veinte batallones extranjeros, asegurando suficientes reclutas para mantener completos, así estos como los que existan, porque sin esta circunstancia,



DE MADRID

sería gastar en mantener oficiales (que sobran en España) sin soldados, que son los que se necesitan.»

Aun cuando pensaba que España estaba asegurada por la parte de Francia, no sólo aumentaba el ejército de tierra, sino que construía el famoso castillo de San Fernando de Figueras, uno de los mejores baluartes de Cataluña y que adquirió la nota de obra maestra en la arquitectura militar; pero su preocupación era Inglaterra y la marina, y hacía alarde de que nunca le faltaría una escuadra de veinte navíos cerca del cabo de San Vicente, otra á la vista de Cádiz y otra en el Mediterráneo, y de que tuviera España tantos buques como ella de setenta y cuatro cañones.

Así es que se ocupó en la formación de las matrículas de mar, hizo la ordenanza general de arsenales, el reglamento de sueldos y gratificaciones, el cuartel de inválidos y gran número de instituciones para el régimen de los cuerpos de la armada; aprovechó los arsenales existentes y construyó otros nuevos; reparando el de la Carraca, encomendando á D. Antonio Ulloa la erección del de Cartagena y enviando con idéntico objeto á D. Cosme Alvarez al Ferrol, que llegó á ser uno de los mejores astilleros del mundo; trajo de fuera muchos constructores, puso á Godin al frente del Colegio de guardias marinas, aumentó hasta 49 el número de buques de guerra que ántes eran 18, habiendo año en que se construyeron 20, y dictó las disposiciones necesarias para llegar á los 60 que se proponía tener; por todo lo cual adquirió tal esplendor la marina que nadie hubiera pensado que fuera posible ni aun verosímil conseguirlo, obligando á que Inglaterra hiciera por ello reclamaciones.

Basta con lo que precede para tener una idea de la gestión administrativa del Marqués de la Ensenada y basta también para adquirirla de su política, porque se halla ésta tan íntimamente ligada con aquella, que más de separarlas debe tratarse de resumir los razonamientos que preceden bajo este nuevo aspecto. Eran según se vé, sus ideales, promover la riqueza, vigorizar las rentas, moralizar su administración, reprimir gastos inútiles, no desatender los necesarios, mirar con preferencia los reproductivos y tener en una palabra, Hacienda, como base indispensable para los demás; proteger el comercio, la agricultura, la industria, las ciencias, las artes, las letras y sobre todo la instrucción, como base

igualmente necesaria para todo todo engrandecimiento; sostener á todo trance la paz que es anterior á todas las necesidades, pero no por el aislamiento ó la debilidad, sino por la fuerza del convencimiento y por el respeto que impusiera á los extraños (sobre lo que insistiré más tarde al examinar su política exterior), para lo que procuraba tener ejércitos y buques que fueran garantía del orden en la paz y de esta misma, y de la victoria en la guerra; porque, si hay algo peor que una guerra, es hacerla mal; si hay algo peor que imponer sacrificios á los pueblos para luchar, es no imponerle los necesarios para vencer; si hay algo peor que gastar la vida de las naciones en brutales contiendas, es perder los combates ó las campañas, porque nunca las cargas que se dejan de imponer por punible blandura, compensa la que se impone más tarde una derrota, y porque ya que, por desgracia, las ideas razonables no han servido hasta hoy, que yo sepa, para contener ejércitos enemigos, bueno es pensar en las unas sin desatender á los otros.

Pero si hasta aquí ha sido posible considerar á Ensenada en sí mismo, es por extremo difícil hacer lo propio para conocer su política exterior, porque intervenía en ella el Ministro de Estado Carvajal, hombre de gran ilustración y talento, de excelentes condiciones, pero de carácter y manera de ser muy opuestos á los del personaje que describo. Tan indispensable es al llegar á este punto hacer un paralelo entre ambos, como sería interesante detallarlo y darle la extensión á que se presta; pero necesariamente habrá de ser muy ligero, porque ni consiente otra cosa la naturaleza, ni las proporciones de este trabajo.

Era D. José Carvajal y Lancaster hijo menor del Duque de Linares y descendía de la ilustre familia de los Lancaster de Inglaterra: y era D. Cenón de Somodvilla y Bengoechea hijo de padres muy honrados y natural de la provincia de Logroño, si bien se discute todavía sobre si el pueblo de su nacimiento fué Alesanco ó Hervías, asunto de tanta importancia para un certámen de la Academia de la Historia, como de escaso interés en este discurso; y también se duda de si descendía de familia ilustre, bastándome á mí saber que fué de los que ilustran las familias.

Tenía el primero un carácter de ruda independencia, exterior algún tanto desaliñado y modales poco distinguidos, mientras que



el segundo no tenía el mismo carácter de rudeza, aunque sí de independencia, era de hermosa figura exterior y maneras agradables, trato distinguido y extremadamente cuidadoso de su persona.

Huía el uno hasta de hacer á sus mismos soberanos los cumplimientos de costumbre para que no se atribuyeran á lisonja ó adulacion, y procuraba el otro ser amable y atento hasta con exceso, bien que no le costara gran trabajo ni esto ni el seguir una numerosa y asidua correspondencia con los príncipes y personajes extranjeros, siendo tan diversas aptitudes igualmente apreciables, porque si en un caso se vé la natural ingenuidad de un alma recta, en el otro se reconoce que no sobra en quienes esas posiciones ocupan, na la que pueda contribuir á ganarse prestigio y simpatías, cosas ambas que á las veces se ganan con esas insignificancias, siempre necesarias y que al cabo se traducen en beneficio de los pueblos, por raro que parezca.

Como consecuencia de estos caracteres era Carvajal muy opuesto á la ostentacion, y tan dado al lujo Ensenada, que se tasaban los vestidos y alhajas que solía llevar en las solemnidades de gala, en la enorme suma de quinientos mil duros, á propósito de lo cual se cuenta, que manifestándole el Rey su sorpresa en cierta ocasion por el valor de su traje, le respondió: «Señor, por la librea del criado se ha de conocer la grandeza del amo.»

Inclinado aquél por recuerdos de familia y por convicciones á Inglaterra, odiaba á la Francia; y éste, persuadido que de la segunda tenía poco que temer España y sí de la primera, detestaba á ésta y se inclinaba á aquélla; pero ni Carvajal por sus aficiones á Inglaterra consentía que España dependiera de ella, ni Ensenada por las suyas hacía Francia, que dominara ésta.

Los dos coincidían en procurar á toda costa la independencia de su pátria: pero, aun cuando los dos deseaban que á la independencia se uniera la neutralidad, ya no habia en este punto completa conformidad de ideas.

En lo que tambien la habia es en ser ambos laboriosos, de largos servicios, de recta intencion y profundo juicio, de mucha instraccion, de gran habilidad para el manejo de los más graves asuntos y de nunca desmentida honradez; de suerte que si, al participar á su gobierno la muerte de Carvajal, pudo el inteligente y

célebre Embajador Benjamin Keene decirle que era «el ministro más digno y más íntegro que jamás había existido,» y más adelante: «el mundo no producirá jamás un hombre más sincero, más honrado ni que abrigue sentimientos más nobles,» también escribió á la caída de Ensenada, con no haber llegado el día de las alabanzas y no ser ciertamente partidarios de él los Ingleses, que «su penetracion, sus vastos conocimientos, su exactitud y actividad en la direccion de los negocios, no tenian límites, y rara vez habrán sido excedidos por nadie.»

La manera de apreciar la neutralidad era, si bien se mira, la única diferencia de importancia que existía entre ellos, porque nada tiene que ver con la política lo opuesto de sus gustos, de sus caracteres ó de sus costumbres, coincidiendo en todo lo demás que algo vale; pero esas condiciones que los separaban eran precisamente las que dieron márgen á la formacion de dos partidos, uno que apoyaba á Carvajal y otro á Ensenada, los cuales dificultaban, en mi sentir, la solucion de los asuntos exteriores, porque aun cuando veo en todas partes atribuir á esa circunstancia los buenos resultados políticos que se obtuvieron en el reinado de Fernando 6.º, aunque se atribuye al Rey el deliberado propósito de mantener esos partidos, aun cuando se asegura que tuvo empeño en colocar á la muerte de Carvajal un partidario de sus ideas en la Secretaría de Estado vacante, y en dejar á la caída de Ensenada algunas hechuras suyas que mantuvieran su política, aun cuando se proclame todo esto como gran mérito del Rey y gran fortuna para la Nacion, no se me alcanza cómo para conseguir un fin determinado, puede ser gran acierto formar un ministerio con hombres de ideas opuestas que se combatan y den por resultante el ideal que se persigue, en vez de elegirlos de manera que tengan un pensamiento homogéneo y que sin luchas, ó estériles ó peligrosas, sumen sus esfuerzos en obsequio de las soluciones que mejor cuadren.

Hé aquí la necesidad de tratar á la vez de los dos ministros, puesto que no se considera como buena la política de uno de ellos sino de los dos reunidos.

Y ya que tanta importancia se ha dado á la independencia que procuraba aquella neutralidad, no sé hasta qué punto se conseguía, porque los manejos que los embajadores ponían en juego, Du-



ras por una parte para vencer á Carvajal, y Keene por otra parte para derrotar, como al fin derrotó, á Ensenada, haciendo que la Nación perdiera un gran Ministro, no eran sino mezclarse más que de sobra en los asuntos interiores de gobierno, á lo que tambien daba márgen la diversidad señalada de opiniones.

Pero sea de esto lo que quiera, y puesto que había dos partidos, ¿quién tenía razon ó qué sistema era preferible?

La política que, por la contraposicion de las opiniones ó por la fortuna ó por la causa que se quisiera, proporcionara la neutralidad, era indiscutiblemente la mejor, ya que uno y otro partían de la base de la independencía, porque ésta aseguraba la dignidad de la nacion y aquella la paz que debe ser en todo caso la aspiracion constante de los pueblos; pero no es siempre posible, y buena prueba es de ello que, representándola Carvajal más que Ensenada, no pudo ménos de decidirse por Inglaterra en el asunto de la cesion de la isla del Sacramento, y esto sin insistir en lo que varias veces he dicho, á saber: que siendo posible conservarla, no fuera, sin embargo, oportuno.

No pudiendo, pues, ser defendida en absoluto, ¿convenia más inclinarse á una nacion voluble por temperamento ó á otra voluble por especulacion? Ciertamente fué lo más acertado desatender las insinuaciones de ambas partes manteniéndose neutrales, y abrigo el convencimiento de que si ó Carvajal ó Ensenada sólo hubieran dirigido la política con entera libertad y sin ocuparse cada uno, hasta por amor propio, de contrarestar las influencias del otro, habrian mantenido los dos el mismo criterio y dado los mismos resultados; pero, de no ser así, nunca podrá dejar de encomiarse el sistema de Ensenada que procuraba evitar las alianzas injustificadas y los riesgos de la guerra, sin la exageracion de aislarse por completo y decidirse á no sacar partido alguno de las circunstancias políticas que á ello se prestaran, porque no sin objetivo se afanaba por acrecentar las fuerzas de mar y tierra. Vistos, además, los acontecimientos que se sucedieron, tenía razon para pensar que la amistad de Francia sería más beneficiosa para España que la de Inglaterra, en aquel instante. No podrá negarse finalmente, que por esto y por la independencía hacia él más que nadie fomentando el ejército y la marina, ni dudarse que en el exterior como en el interior era la primera figura de aquel tiempo, porque una cosa es

hacer grandes proyectos y disculpar la no realizacion con la falta de recursos, otra cosa es realizarlos y ser grandes ministros con hacienda próspera, y otra es, en fin, hacer los unos y la otra y dirigir y ordenar tan múltiples asuntos, que llegó á ser «el secretario de todo de Fernando 6.º,» según expresion del padre Isla.

Preciso es ahora decir algunas palabras sobre su caida, aunque pocas, porque más es mi propósito decir cómo era Ministro que como dejaba de serlo.

Interesadas tanto Inglaterra como Francia en ganar la alianza de España, pusieron en juego todo género de recursos, lo mismo en la época de Carvajal y Ensenada que en la de sus sucesores, llegando á ser tan inaguantable la conducta de Duras más adelante, que fué al cabo necesario pedir su separacion. Cuando no bastaban las insinuaciones directas, se buscaban rodeos; si no se conseguía la alianza, se procuraba la mediacion; unas veces obraban los embajadores y otras se mezclaba la embajadora Duras; en punto á ofrecimientos llegó Francia á ofrecer la Isla de Menorca, y la Inglaterra Gibraltar; y siempre se trató de sacar partido de los dos que había en el Gobierno, como queda dicho, mezclándose más de lo conveniente en los asuntos interiores, puesto que se proponían, como uno de tantos proyectos, el de destruir las influencias y desprestigiar á los ministros que contradecían sus planes conspirando por su caida.

Entre estos recursos le tocó el turno al de persuadir á Portugal que propusiera la cesion de la Isla del Sacramento en la desembocadura del rio de la Plata, a cambio de otras siete colonias españolas lindantes con el Brasil, y de la provincia de Tuy en Galicia que confina con Portugal. Por la realizacion de este proyecto trabajaba Carvajal, persuadido de que era beneficioso, y á las indicaciones suyas se ajustó el informe del Gobernador de Montevideo; pero ni las posesiones interesadas llevaban á bien el cambio, ni perdía el tiempo Ensenada por su parte, antes bien le hacía toda la guerra posible, estimulando el descontento y avisando al Rey de Nápoles para que protestara, como heredero del trono de España, convencido á su vez de que tales tratos eran perjudiciales, no sólo porque favorecían á los Ingleses facilitándoles el acceso al Potosí, sino porque no veía acertada la desmembracion del territorio de la península, cambiando una extensa provincia como Tuy por colo-



nias tan lejanas. Como es consiguiente (y saltando por otros accidentes que no juzgo preciso detallar) dirigió el Rey Carlos de Nápoles una protesta formal á su hermano Fernando, que produjo gran sensacion en la Córte y que dió lugar de una parte, á que se mandara suspender la ejecucion del tratado, y á que comenzara, de otra, la enemiga contra Ensenada.

No tardó mucho éste en conocer la situacion en que se encontraba, y se apresuró á manifestar al Rey que su salud no era buena y que deseaba ser sustituido en sus cargos para poderse retirar á la vida privada. Tanto esta renuncia como la que hizo al ser nombrado, lejos de apreciarla como demostracion palpable de su modestia, cosa que algunos creen, la considero como una insigne muestra de su habilidad y de su talento, porque no tanto es bueno subir mucho y pronto sino subir bien y á tiempo, y por que si hay algo difícil para un gobernante es saber caer cuando corresponde y como conviene. Ni una ni otra cosa saben hacer las medianías. No aceptó el Rey esta renuncia y fué doloroso, no sólo porque no evitó la caída, sino porque, de aceptarla, ni hubiera sido tan mala ni para siempre.

Como había perdido fuerza, y era el embajador inglés Keene hombre de estremada sagacidad y talento y muy conocedor de las cosas y de las personas, se aprovechó de las circunstancias y las manejó con tanto acierto, que al fin se consiguió que el Rey, despues de consultar á Wal, expidiera el siguiente lacónico decreto en 20 de Julio de 1754; «El Rey ha resuelto exonerar á V. E. de los empleos y encargos que tenia puestos á su cuidado, y manda que V. E. pase luego á la ciudad de Granada en donde deberá mantenerse hasta nueva orden.» Y esto se le comunicó á las altas horas de la noche, entrando á despertarlo con aparato de fuerza intimándole un exento de guardias la orden de prision, ocupando sus papeles, incomunicándole, haciéndole entrar en un coche que lo esperaba á la puerta, llevándolo escoltado hasta el punto del destierro, no dejándole tomar equipajes ni efecto alguno é interviniéndole y confiscándole todo. Este modo de caer no era raro, porque como los ministros no eran ó deixaban de serlo por las necesidades de la política indicadas por la opinion, sino por la voluntad de los monarcas, así exageraban estos la confianza que de ellos hacían cuando la

alcanzaban, como las manifestaciones de desagrado si la perdían.

Con decir que habia caído, no será necesario añadir que se enañaron con él de todas suertes, y si bien renunció á señalar estas pequeñas miserias que siempre contristan, no puedo resistir al deseo de presentar una muestra, no tanto por la injusticia clara que revela, como porque constituye un verdadero elogio suyo. «Envió, decía un desdichado escritor (y no creo que sea inútil indicar que lo decía en serio porque parece increíble) muchas gentes ociosas á córtés extranjeras y remotos países con crecidos sueldos y gratificaciones para que se divertiesen y nos trajesen de vuelta los vicios que nos faltan. Así lo hicieron, y así sucedió, porque se pasearon muy bien, consumieron mucha parte del real Erario, y el uno vino con la novedad del código prusiano para la brevedad de los pleitos, el otro con el nuevo ejercicio de la tropa, algunos de estos con la noticia de Hospicios y de loterías, con sus reglas de conservacion para establecer en España: otros con el método de fábricas y manufacturas; otros con investigar medallas y otros monumentos de la antigüedad; otros para perfeccionarse en la cirugía pasaron á París; algunos otros reconocieron las Córtés para la química, conocimientos de yerbas medicinales y específicos; y los ingénios para acabar de volverse locos con las construcciones de navíos, muelles de puertos, nuevas fortificaciones, canales para el riego y otras obras inútiles. Y tambien fué otro destinado á corromper la generosidad de nuestros vinos en vinagre para imitar el de Champaña, paseándose por el reino y embargando sus bodegas; de manera que si danza de monos á viajeros no ha sido, ó delirio del juicio humano, no se que sea: la lástima fué que no viniese Cervantes para mejorar su libro y aventuras de D. Quijote, porque asunto más propio no podría encontrarle su grande ingénio.»

Sin duda para moderar las aficciones que todo esto le proporcionara, se dió en 27 de Setiembre de 1754 el siguiente decreto: «Por mero acto de mi clemencia, he venido en conceder al Marqués de la Ensenada para la manutencion y debida decencia del Toison de oro, y por vía de *limosna*, doce mil escudos de vellon al año, dejando en su fuerza y vigor mi antecedente real decreto exonerándole de todos sus cargos, honores y empleos.» ¡Donoso decreto! Dejando á un lado el desdichado acierto de emplear la



palabra *limosna*, parece que lo deplorable no era haber caído y sin nada á quien lo había sido todo, sino que, en la caída, hubiera quedado en mala postura el insigne collar!

Cárlos 3.º alzó su destierro, mandándole regresar á la Corte en 13 de Mayo de 1760 y nombrándole en aquellos días Consejero de Estado; pero como se le dieran vivas en el movimiento conocido con el nombre de motin Squilace, fué desterrado otra vez por el conde de Aranda en 18 de Abril de 1766 á Medina del Campo, donde murió en 2 de Diciembre de 1781 sin haber vuelto á tomar parte en los negocios de Estado, y habiéndose disputado dos parroquias su partida de defunción como dos pueblos la de su nacimiento.

Una pregunta se ocurre involuntariamente al llegar á este punto: ¿Debió caer Ensenada? Si. Porque, siendo como es cierto que la corta permanencia de los ministros al frente de sus departamentos es inevitable causa de perturbacion, puesto que no tienen tiempo para conocerlos en todos sus detalles; ni para estudiar las reformas, ni para plantear sus sistemas, no lo es ménos que cuando su duracion es muy larga, se gastan y desprestigian, y como además es condicion humana no saber apreciar los beneficios que se disfrutaban hasta que se pierden, es bueno procurar este género de convencimiento. Debía, pues, caer para rehabilitarse y acrecentar el prestigio que tanto necesita el que gobierna; pero que cayera para siempre, es, en mi sentir, lamentable, porque para llegar á esos puestos es necesario gastar una gran parte de la vida en merecerlo, y para desempeñarlos con tino, otra no pequeña en acostumbrarse á su manejo y direccion, de suerte que sólo resultan aprovechables los últimos años de los gobernantes; y cuando un hombre como Ensenada los ocupa á la edad de 41 años y los desempeña durante once, y da tan brillantes muestras de su aptitud en ese período, es doloroso ver consumidos estérilmente los 27 años que aún vivió, y que ciertamente no serían los peores en punto á la madurez de su inteligencia y desarrollo de sus facultades. Fácilmente se colige lo que hubiera sido capaz de hacer en una segunda época, con nuevos bríos, asentado prestigio y más experiencia, quien supo en la primera elevar la nacion á una altura apenas creíble.

Entre los muchos historiadores, escritores y políticos, tanto na-

cionales como extranjeros, que se han ocupado en su elogio, sólo he visto en uno palabras algun tanto molestas para su memoria, y no pueden ser pasadas en silencio porque proceden de uno de nuestros más grandes estadistas, de D. Antonio Cánovas del Castillo, y basta para que no deban ser olvidadas, que sean suyas. Aplícale los calificativos de vano, amigo del lujo y poco escrupuloso en su administracion.

Los dos primeros importan poco, porque todos los hombres tienen sus defectos y estos ciertamente no son graves; cuanto mas que no dejan de tener sus atenuaciones, si se recuerda el lujo de aquella época, especialmente en Francia por quien sentía predileccion, y la importancia que algunas veces tienen ciertas nimiedades en el éxito de muchas empresas. Hay, además, debilidades muy disculpables en los hombres que gobiernan, como indudablemente lo es en el Ministro de que ahora me ocupo como escritor, la de ser algo vano y algun tanto soberbio, al decir de las gentes, porque no se llega á esas posiciones sin tener algo que eleve á las personas sobre las tallas ordinarias, y no es posible dejar de sentir alguna vez en sí mismos la superioridad, cuando con tanta frecuencia ven bullir por debajo tantas medianías que con sus pretensiones, impaciencias ó puritanismos comprometen el resultado de empresas que con gran acierto se lleven y cuyo detalle sólo deba conocer el que dirige. Lo de poco escrupuloso importa más; pero como no puede referirse á la administracion en general, porque tales fueron los resultados de su gestion que nadie duda de su moralidad, necesariamente ha de pensarse que se refiere al modo que tuviera de engrandecerse. Si el ser como era dadivoso y espléndido, y el haber facilitado alguna vez recursos á ciertas compañías con fines determinados, pudiera ser causa de tales pensamientos, no debe perderse de vista el objeto que se propusiera en primer término, y este siempre aparece beneficioso para los intereses del país, ni la naturaleza de las personas con quienes tratara, porque fácilmente se pueden tachar de poco correctos ciertos procedimientos; pero con la misma facilidad pudiera vituperarse á quien, dirigiendo un Estado, comprometiera un asunto suyo por no estar al tanto del partido que pudiera sacarse de cada índole de recursos. Y no siendo esto, no sé qué pueda motivar el calificativo que examino, porque la sólo consideracion de su



fortuna, al dejar el mando, comparada con la pobreza de su origen, es por lo ménos pueril, y buena prueba son de ello los documentos que voy á recordar.

Decía Ensenada al renunciar sus cargos: «No soy acreedor á que V. M. me deje la más mínima parte de los *excesivos sueldos* que por excitar V. M. su liberalidad y magnificencia disfruto, pues de sobrado gravámen he sido hasta aquí al Erario, y tengo vagilla y pedrería de crecido valor con dos encomiendas:» y entre los papeles que se le ocuparon la noche de su destierro se encontró una carta de D. Manuel Ventura y Figueroa, Auditor de la Rota en Roma por la corona de Castilla, en la que se le ofrecía en nombre del papa Benedicto XIV el capelo de Cardenal, que renunció en los siguientes términos: «Yo no tengo vocacion de Cardenal ni ambicion de dignidades y empleos; porque Dios, por su infinita misericordia, ha querido que de algunos pares de años á esta parte, conozca que este mundo es una pura vanidad, opuesta á gozar en gracia del eterno; y su Divina Magestad me lo demuestra bien claramente en este caso con la memoria que permite conserve de mi humilde nacimiento y la *monstruosa fortuna que he hecho.*»

No cabe, pues, imaginar que hiciera alarde de recordar su origen, y que calificara él mismo su fortuna de *monstruosa*, y que lo repitiera al Rey, sino se hubiera hecho de manera que se justificara á la vista de todos, y sino hubieran bastado para ello los *excesivos sueldos*, como él dice, de los numerosos cargos que desempeñó á la vez.

Finalmente: Cuando Cárlos 3.º (á quien, dicho sea con respeto, juzgo en mejores condiciones para apreciar aquellas personas y aquellos días que al Sr. Cánovas) alzó su destierro, se leían en el decreto estas palabras: «Mirando con particular agrado los distinguidos méritos del Sr. Marqués de la Ensenada, y no habiendo hallado cosa que se oponga á su buena conducta, se ha dignado levantar el destierro» etc. A esto siguió la presentacion de Ensenada al Rey, y como al retirarse dijera éste al duque de Losada: «Es que viene bueno y grueso,» contestó el duque: «Señor, me ha dicho que venía de hacer una vida reducida á comer, dormir y pasear, teniendo su conciencia sana,» y replicó el Rey: «De eso puede estar seguro, pues yo lo sé y por mí mismo estoy informado de ser lo propio que te ha dicho.»

Y yo tambien he dicho con esto, sino todo lo que era posible, lo que me ha parecido oportuno para conseguir el modesto propósito de dejar esparcidos y levemente diseñados algunos de los más salientes trazos de este insigne patriota que, rebasando la talla de los hombres notables, llegó á medir la de las figuras históricas, y que voy á resumir muy brevemente para terminar.

De claro talento, de gran disposicion para amoldar su inteligencia á los asuntos más diversos, activo y laborioso, rápido en concebir y expedito en el obrar, de rara habilidad para el manejo de los negocios y de ilustracion nada escasa, llegó desde los más humildes puestos hasta los más encumbrados á que es dado aspirar en las monarquias, desempeñando tantos á la vez y de tal importancia, que no parece creible esfuerzo tan grande y ménos aún hacedero tan asombroso éxito, porque hasta es difícil averiguar en cuál de los varios departamentos que dirigió, hizo más proezas su ingenio: las fuentes de la riqueza y de la prosperidad, que parecían agotadas, renacían á su impulso, los arbitrios mejoraban, las rentas crecían, el Erario de la península bastaba á cubrir todas las atenciones, y por todas partes se sentían las palpitations de la nueva vida del progreso: fábricas, escuelas, observatorios, arsenales, vías de comunicacion, obras de defensa, batallones, buques, literatos, sábios, ideas que no se realizaban ó por su misma grandeza ó por adelantarse á su tiempo, lo más heterogéneo, lo más inesperado, lo más necesario como lo más nuevo, lo más difícil como lo más costoso, todo despertaba y surgía y se desarrollaba por modo inverosímil cuando en ella tocaba su mano reformista ó creadora: la clase jornalera respiraba sin la opresion de los consumos, el contribuyente aplaudía la cesion de los arriendos, el pueblo sacudió el terrible yugo de los asentistas, la agricultura le debió una proteccion inteligente y decidida, el comercio las primeras nociones del giro y la abolicion del monopolio en América, la ciencia económica el primer intento de contribucion única y directa, las letras fomento, las artes estímulo, las ciencias respeto, auge los ejércitos, esplendor la marina, paz la Monarquía, el pensamiento los primeros destellos de su libertad, y la nacion el ser tan respetada y pretendida, que segun la clase del embajador inglés Keene, era preciso tratarla «como una dama á quien todos procuran agradar, únicamente por las ventajas de su favor:» en



salzado por propios, envidiado de extraños y juzgado como el mejor ministro que haya nunca conocido la monarquía española, supo inspirar con este crecimiento tales recelos á Inglaterra, que al participar á su gobierno el mismo embajador la para ellos agradable noticia de su caída, lo hizo en estos términos que son su mejor elogio: «Ya no se construirán más navíos en España:» á él se deben la mayor parte de los adelantos de aquella época notable que reseñé al principio; él resume y caracteriza aquel período de regeneración y de prosperidad, y bien puede decirse que su historia personal es la historia de su tiempo.

La de todos los tiempos llenará con su gran figura una de sus más brillantes páginas; las generaciones que vengan seguirán admirándolo; los Españoles verán siempre en él una de sus glorias, y los Logroñeses harán bien en sentirse orgullosos de tales compatriotas.

Tal fué Ensenada.

AMÓS SALVADOR.



A esta de castro español el instinto de conservación, y peregrinación de él debe datar la friso vida entre nosotros—se cayó de la vida—Esto es á un lado el carácter, pero no por eso temer lo de dejar de cumplir bien á mal en encargo, considero lo que



## SONETO FILOSOFICO.



—¿Qué tienes niña, que mirando al cielo  
pasas las horas, triste y pensativa,  
tú que ayer te mostrabas tan altiva  
y eres hoy presa de mortal recelo?

Dime qué quiere tu infantil anhelo;  
rompe el silencio que mi afan aviva,  
porque mi único sueño, mientras viva,  
será verte feliz, bella Consuelo.

¿Quiéres jardines de pintadas flores?  
Quiéres la reina ser de las mujeres  
y que el mundo á tí sólo cante amores?

A mí no más revélame el secreto  
De tus caprichos; vamos, di, ¿qué quíeres?

—*Que me haga usted el favor de estarse quieto.*

MARTIN ARROYO.





## CRÓNICA LOCAL

¿Qué cosa es la más difícil para el hombre?

Segun unos aprender á nadar y guardar la ropa, segun otros, dar direccion al globo, muchos dicen que hacer fortuna, pocos que hacerse sábio, no faltará quien diga que curar el mildew, y la mayoría gritará que conseguir un destino. Pues para mí, lo más difícil no es nada de eso, lo que veo casi imposible es reemplazar al *Padre Cantalaplana* que se partió á la Côte el dia 26, confiriéndome el encargo de haceros esta revista, pero sin trasmitirme el secreto de su gracia y de su chispa, que es lo que necesitaba para cumplir bien mi cometido.

Y considero esto lo más difícil, no porque con ello se consiga la cuadratura del círculo—cosa que para mí es una bagatela—no; lo creo así, por ser esta la primera vez que hago una crónica.

La cosa más trivial y sencilla cuando se hace por vez primera ofrece muchas dificultades, recordad sino la historia de Robinson abandonado en la Isla.

Si de lo humano pasais á observar la naturaleza y os fijais en cualquiera de esos nidos que ahora abundan tanto por los campos, vereis como los nuevos pajarillos, antes de abandonar el mullido algodón y las sencillas pajas que los tienen prisioneros, ensayan muchas veces sus tiernas y ligeras alas, para no estrellarse en su primer vuelo.

A más de cuatro engañó el instinto de conservacion, y perecieron; de ahí debe datar la frase usada entre nosotros—se cayó de un nido—Esto vá á sucederle al revistero, pero no por ese temor ha de dejar de cumplir bien ó mal su encargo, contándoos lo que

de más bulto haya sucedido en esta última quincena y alguna cosa que su memoria le recuerde, para lo cual cuenta con vuestra generosa benevolencia.

\*  
\* \*

Fortuna y no pequeña es en los tiempos que atravesamos, no tener que contar nada malo acaecido á los Riojanos: ni ciclón, ni tromba, ni terremoto, ni epidemia, ni inundación, nada hemos tenido que lamentar, como por desgracia lamentan otras comarcas. Bien es verdad que la Rioja parece estar libre de esas calamidades pues á excepcion de la penúltima, las demás han respetado á los Logroñeses desde la más remota antigüedad.

Esto hace creer algunos, que la Rioja es el sitio donde colocó Dios al primer hombre y á la primera mujer despues de haberles criado; pero yo creo que no, pues si eso fuera cierto, no tendríamos ni *mildew*, ni *erineamvitis*, ni *oidium* ni otra porcion de plagas que de una manera gravísima nos amenazan.

Si el *mildew* se propaga como el año anterior, ¿qué vá ser de la provincia de Logroño? Horroriza pensar lo que sucederá. Convertid el país más fértil y abundante en el más estéril y miserable y tendreis la contestación.

Que así lo comprenden nuestros paisanos, lo vemos por lo sobresaltados que se encuentran, al oír á unos que el *mildew* se ha presentado, á otros que ni siquiera hay vestigio de que se presente; pero lo cierto es que la inmensa mayoría desatiende los consejos de la ciencia y no se prepara á combatir la plaga, revelando esto el atraso de nuestro país, ó acaso más que el atraso el malestar general que se siente, pues creemos que muchos no darán á sus viñas sulfato de cobre y cal, por carecer de recursos para hacerlo.

Aquí es donde quisiera yo ver á mis paisanos unidos como un sólo hombre, y decididos á combatir dichas plagas, sinó nuestro paraíso dejará de serlo, y muy pronto, si la providencia no hace que desaparezcan esas enfermedades de la vid.

¡Que no se diga que un hongo microscópico labra nuestra ruina

\*  
\* \*

Las campanas echadas á vuelo en tres parroquias á las tres de la tarde del día 17, nos dieron la noticia que los Españoles teníamos



Rey, y decimos que nos la dieron, porque con antelación se había dicho, que si el repique era en una sólo parroquia, era infanta, y si se volteaba en tres, era Rey lo que al muno habría venido.

El acontecimiento se ha solemnizado con música; dos tardes ha tocado la banda del Regimiento de Bailen en el Paseo de las Delicias y por la noche la del Municipio en la Plaza del Mercado, acudiendo á uno y otro sitio los desocupados de siempre.

\*  
\* \*

El 24 de éste hizo un año que se celebraron los Juegos Florales en esta capital, y nos recordó la gran fiesta que el Ateneo Logroñés dió con este motivo. Aquel día el Coliseo de Logroño no parecía de capital de tercer orden, era un teatro que revelaba pertenecer á una de las de primero. Fiesta más brillante, más solemne y más conmovedora, se ha visto pocas veces.

Al recordarla no podemos ménos de felicitar en nombre de LA ILUSTRACION á la Junta que aquel año hubo en el Ateneo, pues á ella le somos deudores del buen día que nos proporcionó; al recordar este hecho, no tenemos otro sentimiento que el de que no se repitan esas fiestas más amenudo.

\*  
\* \*

Después de larga clausura por fin abrió sus puertas el Teatro principal el día 27 para dar principio á una pequeña serie de Conciertos que la Sociedad de sextetos de Madrid tenía anunciados.

Escasa fué la concurrencia en el primero, pero pocas ocasiones se presentarán á los Logroñeses de recrear sus oídos, como la que ahora tienen, pudiendo oír melodías tan dulces como las que ejecutaron los inteligentes profesores que funcionan bajo la magistral batuta del Sr. Arche.

El programa fué muy variado y nuevas la mayoría de sus piezas siendo todas ellas muy aplaudidas, especialmente el *Minuetto de Chiusiri* que después de una salva de aplausos, se hizo repetir por el público.

Este salió muy satisfecho del concierto, y sólo echamos de menos el que los concertistas hubiesen hecho caso omiso de nuestra música popular en su programa, cuando se sabe que en Europa no

tiene rival. Sin embargo si la entrada general hubiese sido mayor, creo que no nos despedimos sin jota ó peteneras.

\*  
\* \*

Todavía no han regresado de la fiesta de Nuestra Señora Santísima de Valbanera nuestro distinguido amigo y colaborador el presbítero D. Galo Gomez de Segura y D. Hipólito Casas catedrático de la Universidad de Zaragoza que hace cuatro dias se trasladaron á aquel antiquísimo santuario, sin duda para completar los estudios que ambos Sres. vienen haciendo de la imagen de Santa María de Valbanera, que tanto ha ocupado la atencion de los escritores riojanos antiguos y modernos. Esperamos que su visita no ha de ser infructuosa.

\*  
\* \*

Esta mañana me despertó el ruido de voladores y el de una banda de música que tocando diana recorría las calles de esta ciudad. ¿Qué acontecimiento había sucedido que de esta suerte se enunciarba? pues simplemente una funcion de toretes que varios jóvenes aficionados á los cuernos habían concertado dar á beneficio de las víctimas que el último ciclón ocasionó en Madrid.

La funcion es poco civilizadora, pero el objeto que á la juventud llevaba á darla no podía ser más santo. No fué á verla el revistero por tener voto hecho de no ir á esa clase de funciones, pero sabe que no hubo desgracias personales, que hubo orden y que la presidencia estuvo acertada.

#### SOLTERO DE ENCARGO.

